

EDUCACIÓN, DEMOCRACIA Y AUTONOMÍA EN EL PENSAMIENTO DE CORNELIUS
CASTORIADIS

YULEIDIS MARÍA BARRIOS RODRIGUEZ



UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA (COL) D. T. C

2019

EDUCACIÓN, DEMOCRACIA Y AUTONOMÍA EN EL PENSAMIENTO DE CORNELIUS
CASTORIADIS

YULEIDIS MARÍA BARRIOS RODRIGUEZ

Trabajo de grado para optar por el título profesional de:

FILÓSOFA

ASESOR

HAROLD VALENCIA LOPEZ

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE FILOSOFÍA

CASTAGENA DE INDIAS (COL) D. T. C

2019

ÍNDICE

	Págs.
Resumen -----	6
Abstrac-----	7
Introducción -----	8
1. Creación y constitución <i>social-histórico</i> del mundo: significaciones imaginarias sociales, heteronomía y autonomía social -----	10
1.1 Las significaciones imaginarias sociales y su papel determinante en la constitución de las sociedades -----	12
1.1.1 La imaginación radical y su función en lo histórico-social -----	17
1.2 La heteronomía social y su modus operandi -----	20
1.2.1 El lenguaje como verdad y poder -----	22
1.2.2 Paideía como institución social -----	25
1.3 Proyecto de autonomía -----	28
1.3.1 Instauración del proyecto de autonomía en un régimen democrático -----	30
2. Sociedades occidentales: racionalidad capitalista vs régimen democrático -----	34
2.1 La pseudo democracia contemporánea -----	35
2.2 Cimientos de autonomía: Grecia antigua y Europa occidental moderna -----	41
2.3 La racionalidad y habla capitalista -----	47
2.3.1 La realidad de hoy -----	52
2.3.2 El proyecto de autonomía con las condiciones de hoy: límites y posibilidades ----	56
2.3.3 El eminente proyecto revolucionario -----	61
Conclusiones -----	64
Consideraciones finales -----	68
Bibliografía -----	72
Bibliografía complementaría -----	74

Agradecimientos

La vida es hermosa y una de las principales características de su hermosura es poder disfrutar de la compañía de quienes amamos y de quienes nos brindan una mano amiga. Por eso mismo, quiero agradecer a Dios, primeramente, por la vida y el camino que me ha ayudado a recorrer; a mis padres, mis hermanas y mi familia en general, porque cada uno aportó para que este logro hoy fuese realidad.

Quiero extender mis agradecimientos a la Universidad de Cartagena por el apoyo institucional, a mi asesor de trabajo de grado, el Doc. Harold Valencia López, por su ayuda y apoyo académico. A la facultad de Ciencias humanas y especialmente al programa de Filosofía por extender la más sincera de las ayudas a sus estudiantes.

Dedicatoria

Este trabajo de grado y toda mi carrera profesional la quiero dedicar a mis padres, Julio Barrios Gutiérrez y su amada esposa, Dionisia Rodríguez Santander, por estar desde siempre con su amor incondicional y su esfuerzo desbordado cada minuto.

A mis hermanas porque al igual que mis padres son mi mayor motivo para luchar cada día, por seguir dando lo mejor de lo que soy y de lo que llegaré a ser.

Dedico especialmente este logro a una persona muy especial, que llegó para brindarnos muchas sonrisas y felicidad en todo momento, mi sobrino Matthias Serrano Barrios.

Y finalmente, quiero dedicar este triunfo a cada una de las personas que están en mi vida, sin importar el tiempo en ella; gracias infinitas por cada palabra de aliento y cada amor mostrado en sus compañías.

Educación, democracia y autonomía en el pensamiento de Cornelius Castoriadis

Resumen

La teoría política de Castoriadis contiene elementos significativos que me permiten vislumbrar el análisis y la debida comprensión de las formas en las que a través de la historia se han consolidado las distintas sociedades. Por consiguiente, se hace menester dilucidar a manera de reflexión cuestiones que hacen parte de las sociedades mismas; y que, a través de ellas se crean: significaciones imaginarias, heteronomía social, democracia, educación, autonomía.

Para ello, será necesaria una crítica al capitalismo y las significaciones que este sistema pretende filtrar acuñando significaciones imaginarias y heterónomas. Realizando lo anterior a manera comparativa frente al sistema o régimen propuesto por el filósofo, el cual acuña elementos propios de la autonomía social.

Palabras claves:

Educación, democracia, autonomía, sujeto, transformación social, significaciones imaginarias sociales, cambio, capitalismo, política.

Education, democracy and autonomy in the thought of Cornelius Castoriadis

Abstract

The political theory of Castoriadis, contains significant elements that allow me to glimpse the analysis and the due understanding of the ways in which throughout history, the different societies have been consolidated. Therefore, it is necessary to elucidate in a reflection way questions that are part of the societies themselves, and that through them, by way of seeing the author, are created; imaginary meanings, social heteronomy, democracy, education, autonomy, namely.

However, for them, a critique of capitalism and the meanings that this system seeks to filter, coined with it heteronomous imaginary meanings, are necessary. Performing the above in a comparative way against the system or regime proposed by the philosopher, which coined elements of social autonomy.

Keywords:

Education, democracy, autonomy, subject, social transformation, social imaginary meanings, change, capitalism, politics.

Introducción

Según Castoriadis, a lo largo de la historia el hombre ha representado elementos que constituyen como tal la sociedad. Es decir, emergiéndose una realidad determinada donde el sujeto-individuo está en total capacidad de crear las formas y las significaciones del mundo, de su realidad. Con esto se muestra la articulación y ejecución de sus acciones para responder a necesidades y problemáticas específicas con las cuales pueda identificarse, para de alguna manera, cuestionar sus mismas creaciones: educación, autonomía, democracia, por ejemplo.

Con este trabajo, me propongo analizar cuestiones como: *educación, democracia y autonomía* desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis; para mostrar cómo la relación de esos tres aspectos, puede contribuir a un cambio en las sociedades actuales, aquellas que se han sumergido en el dogma del mercado, del desarrollo de los intereses económicos como principal eje social, las cuales son características propias de la racionalidad o lógica capitalista.

Bajo la perspectiva anterior es evidente una problemática vigente en las sociedades occidentales, como lo es priorizar el mercado, las riquezas y el desarrollo económico frente a otras cuestiones de las sociedades. Pretendiendo todo menos crear y formar al individuo reflexivo y autocrítico, aunque en su tiempo se inició con esa pretensión; sociedades que han estado bajo una educación que no se encamina a la formación de ciudadanos que reflejen en su actuar y pensar lo político y social.

Con Castoriadis vamos analizar la constitución de sociedades donde se cambie y reconstruya radicalmente esas esferas, en su educación y en sus significaciones; un cambio en el actuar social y político. Es decir, se mostrará a través del desarrollo del presente trabajo, el verdadero cambio

que requiere un elemento tan importante como es la superación de aquellas significaciones que nos alejan de la política, superando esa lógica que nos indica que el dinero y la posición económica es más importante o más necesaria que aquellas que nos eduquen para pensar, criticar y reflexionar las distintas realidades; aquellas que se han empeñado en constituir sociedades para ellos, sociedades con abismos cada vez más grandes entre, las clases sociales existentes. Es decir, sociedades de dominio y sumisión.

De esta manera, en el desarrollo del presente trabajo de grado, se llegará a las conclusiones acerca de las significaciones imaginarias que deben ser superadas y debidamente reemplazadas por otras, que permitan a su vez la incorporación de un sistema que piense más acorde a las necesidades de toda la sociedad. Por lo cual, este trabajo es pertinente en la medida que analiza, reflexiona y traza parámetros sobre las sociedades, sobre lo social; tomando ejemplificaciones de hechos que se han desplegado en la historia sobre la racionalidad en la cual se han formado, con el propósito de mostrar que el hacer filosófico es esencial y práctico para el análisis y la transformación de la realidad social.

Antes de dar paso a dicho análisis, se hace necesario hacer la siguiente salvedad: no se pretende mostrar los límites de la propuesta y tesis del psicoanalista y filósofo Castoriadis, que, aunque su política contiene elementos más o menos teóricos, sin querer o pretender verlos de esa manera, pueden garantizar una ruta a seguir para la construcción de sociedades más democráticas que garanticen las oportunidades, los derechos y las libertades de todos los ciudadanos.

Capítulo 1

Creación y constitución *social-histórica* del mundo: significaciones imaginarias sociales, heteronomía y autonomía social

El ser- social de la sociedad son las instituciones y las significaciones imaginarias sociales que estas instituciones encarnan y hacen socialmente efectivas
(Cornelius Castoriadis)

Este capítulo tiene como propósito principal analizar el modo de ser de lo socio-histórico de las sociedades (antiguas y modernas) bajo la indagación de los conceptos que posibilitan e iluminan la tesis de Castoriadis: Significaciones sociales imaginarias, la imaginación radical, heteronomía social, el lenguaje y su poder para filtrar las significaciones imaginarias, la educación y su papel en la sociedad, la autonomía social y, por último, el proyecto de autonomía.

En la historia se ha reflejado que las sociedades son constituidas desde y por distintas maneras de representar el mundo o la realidad que se desea construir y con la cual se pretende identificar. Ahora bien, en el camino que recorre para constituirse y crearse, acude a creaciones sociales que envuelven a todas las instituciones que las posibilitan, (esto es, cultura, leyes, tradiciones, valores, etc.) definen las propia. Asimismo, éstas, sirven o su función radica en poder identificar u obtener una identidad especial. Es decir, cada sociedad en el proceso de creación despliega creativamente ideas, saberes y principios que se reflejan en los distintos modos del ser de la sociedad y que son representados en sus instituciones.

Tanto así que, esos distintos modos de ser que muestran las sociedades a través de la historia, en sus hechos, situaciones, experimentos y demás, son convicciones y creencias que muchas veces posibilitan un cambio (como en la *Polis*) otras, simplemente estancan dicho cambio (sociedades heterónomas). Me refiero con esto a que unas creencias suelen ser, un tanto conservadoras, tradicionales y dogmáticas; reflejando el egoísmo y la falta de libertad de los individuos. Otras, suelen ser muy distintas, abiertas, democráticas y movidas por la revolución y el cambio.

Las sociedades se reflejan en la historia por medio de su carácter social e histórico (Social-Histórico) el cual, en las sociedades occidentales se han construido o constituido a través de antagonismos, es decir las múltiples diferencias y opiniones en doctrinas, por ejemplo. Las sociedades se encierran muchas veces en imaginarios sociales, que implica aspectos sociales, psíquicos, filosóficos, antropológicos y políticos. Castoriadis, en sus investigaciones nos ofrece una gama de elementos y matices que se encuentran en las sociedades, donde se permite vislumbrar esos conceptos y elementos en relación con la construcción, creación y constitución de ella misma; de las significaciones que mueven las acciones y los motivos por los cuales se puede ser: de la *heteronomía* y la autonomía social con la que se han llegado a plantar, a saber, los griegos antiguos, los modernos y hasta los contemporáneos.

Por lo tanto, prosigo a mostrar la manera en la que estas sociedades, o las sociedades, se han consolidado y creado, haciendo uso de sus propias significaciones sociales, creándolas; presentado dicho análisis a través de la heteronomía y autonomía social.

1.1 Las significaciones imaginarias sociales y su papel determinante en la constitución de las sociedades

Las significaciones imaginarias sociales se componen por tres (3) supuestos y cuestiones: *Significaciones*, referidas a las ideas, los sentidos que permiten actuar y pensar de tal manera; *imaginarias*, atienden como tal a aspectos no naturales ni materiales, es decir, son representaciones; y *sociales*, refiriéndose este aspecto a la colectividad. Es decir, para Castoriadis las *significaciones imaginarias sociales son*: “La cohesión interna de un entretejido de sentido, o de significaciones, que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan” (Castoriadis, 2006, p. 74). Si bien explica el autor, las significaciones son un elemento latente en todo el proceso de vida de una sociedad, tanto así que, son ellas con las que se identifican, se orientan y se dirigen hacia los más centrados fines sociales; son, como dice Castoriadis: “Normas, valores, lenguaje, herramientas, procesamientos y métodos de hacer frente a las cosas, de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particular que da la sociedad considerada” (Castoriadis, 2016, p. 77).

Mostrando de tal manera que las significaciones sociales están alejadas de concebir al ser humano en un plano meramente físico, biológico; éste, por el contrario, necesita y de hecho es movido por significados, conceptos, ideas que representan las cosas y dan vida o sentido a ellas mismas; lo cual permite reconocer el ser dentro de lo constituyente y constitutivo, en una situación que se enmarca en la historia que se ha forjado, creando consigo las formas de pensar y hacer la realidad. Estas le permiten adquirir cierta identidad y cuestionar esas mismas creaciones, permitiendo la superación de unas significaciones por otras nuevas. Es decir, aunque el individuo está determinado en una sociedad X, tiene la capacidad de reinventarse en otras significaciones.

El ser humano se sitúa dentro de una sociedad ya determinada y limitada, pero también dentro de la posibilidad y total capacidad para reinventarse, crearse a sí mismo y su sociedad dentro de una gama de conceptos, ideas y significados que surgen como herramientas de preservación de la sociedad. Estas o esas significaciones procuran de alguna manera unidad para los individuos dentro o bajo las instituciones sociales, así como en la cohesión que se da en ese mismo proceso.

Por consiguiente, las significaciones imaginarias sociales hacen referencia a todo lo creado que es producto del imaginario social instituyente. Pertenecen pues a la creación de la imaginación radical, creando afecto, aprecio, deseo, sentimientos, prejuicios, etc., es decir, estas se resguardan en toda la realidad de dicha sociedad, ya que por ellas se actúa, se piensa, se defienden los ideales y esa identidad forjada; evidenciándose muchas veces que hasta las sociedades tienden a encerrarse, debido a esas mismas significaciones.

Cerrando, esa pretensión que tienen muchas sociedades y que se ve reflejada en el carácter de mismas, ocurre a manera de defensa, y por el contrario por el simple motivo de ser incuestionables, es decir, no permiten ninguna clase de cuestionamiento de lo que han creado, la cultura, educación, tradiciones, como, por ejemplo, y cegadas en la valoración única y exclusiva de sus significaciones dejando por fuera otras más.

Es preciso señalar que esas significaciones permiten el anclaje entre la *psique* de los seres humanos y la sociedad, entre lo representativo y lo natural; permitiendo entre otras cosas, el paso del recién nacido a ser social y ser humano, considerándose entonces que cada sociedad se adscribe a un conjunto de concepto que le dan vida, sentido y representación del mundo, a saber:

- Representación de las cosas: Nos dan identidad, “somos alguien”.

- Aspecto afectivo: En este lado de las significaciones, éstas nos impulsan hacer cosas y sentir las propias.
- Propósito: Motivando a los seres humanos a actuar hacia fines constituidos y considerados importante en la sociedad organizada.

Sirviendo entonces para reflexionar, analizar y comprender los procesos de identidad, de significaciones, de ideales y creencias; proceso que se lleva a cabo desde la experiencia misma del recién nacido frente a lo social que lo determina, ese otro social que lo comprende, que, aunque es distinto a él, de muchas maneras lo determina.

Como he mencionado en líneas anteriores Castoriadis, aleja al ser humano de cuestiones meramente biológicas. Para él, aunque la sociabilidad es algo forzado, pues para encajar en ella se reprimen deseos y sentimientos propios del ser humano, éste no podría existir fuera de ella. Ahora, todo comienza desde el recién nacido, con la *mónada psíquica*¹, y se evidencia dentro de ese proceso de etapas o estratos que hacen parte de la *psique* humana, hasta las instituciones sociales.

La psique del ser humano constituye un magma². En dicha psique cada etapa hace referencia a un momento de la vida, de la historia, reflejándose deseos, afectos, modos que expresan significados; es un modo de ser consecuente. En otras palabras, cada estrato se constituye y a su vez posibilita el siguiente. Es como si la psique y la sociedad estuviesen conectadas por diferentes

¹ Para Castoriadis, la Mónada psíquica es el estrato primigenio del psiquismo en el que nada existe para el sujeto fuera del mismo sujeto; que se vive como fuente de placer y como capaz de realizar ese placer, como satisfacción inmediata de todo deseo que pueda presentársele. Es un estado de unidad y de tranquilidad plena. Y en la etapa del recién nacido, la mónada es la primera dadora de sentido

² El magma cuenta con una lógica que está en oposición y complemento a la lógica aristotélica. Tiene el modo de funcionamiento de lo que Freud denomina “proceso primario”, que rige en el inconsciente: lógica que permite vincular lo racional con los no-racional, lo lógico con lo ilógico (...) en el psiquismo tenemos un magma de representaciones, así como en la sociedad un magma de significaciones imaginarias sociales. Como el modo de ser de lo histórico-sociales, el de la psique funciona a la manera de un magma. Véase

momentos históricos y a distintos objetos, es decir, a pesar de estar “separadas” (psique y sociedad, en sentido de categorías) al mismo tiempo están necesariamente conectadas.

La mónada psíquica es el estrato primigenio del psiquismo³. Es así como esta primera etapa es o cumple la función de un reino en el que el individuo vive plenamente para la satisfacción inmediata de todos sus deseos y anhelos, en esta primera etapa van a influenciar los demás, los otros, diferente al recién nacido, esto con la necesidad obligatoria de socializarse, con la cual llega la siguiente fase, la *fase tríadica*.

La fase tríadica, hace parte de aquella necesidad de incorporarse en la sociedad, de socializar con los demás, tanto así que esa socialización le impone drásticamente la ruptura de la mónada psíquica, el sujeto se ve obligado a romper ese estrato primitivo para incorporarse en la sociedad que ha de pertenecer. Esto, es producto del deseo o la necesidad biológica, el hambre, por ejemplo, y ese otro que aparece, la madre. Esa necesidad, su presión y la presencia del otro provocan necesariamente la ruptura del reino en el que el recién nacido se sentía como un dios.

Producto de todo lo anterior, empieza a intervenir un elemento más, ya no sería sólo el niño o sujeto y el otro, la madre, sino que además entraría en juego el objeto, que vendría siendo el mundo exterior. Como consecuencia el sujeto para incorporarse a ese otro elemento, como se ha mencionado, adhiere algunos principios básicos -muchas veces sin saberlo- donde el yo se limita y reprime deseos para encajar acorde a lo que ya está establecido. Es decir, se da entonces esa

³ Freud, distingue tres instancias para explicar el psiquismo, que denomina el ello, yo y superyó. El ello es la forma indiferenciada y prístina del aparato psíquico. Las funciones del ello están determinadas por el “principio del placer” y sus procesos son ilógicos, anormales, atemporales e inconscientes. El yo es la libido del ello modificada por la influencia directa del mundo exterior. Cada uno de sus procesos está regido por el principio de la realidad, que representa la razón y la sensatez. El yo es el mediador entre los pedidos del ello la realidad y las censuras del superyó. El superyó o el ideal del yo tiene como función el auto conservación, la vigilancia del yo con las exigencias morales de la cultura. El miedo exterior del yo es reemplazado por un miedo interior al superyó. Véase Freud, Sigmund. El yo y el ello. Barcelona: Orbis. 1198. P. 9-51.

ruptura de la mónada y el odio, donde a partir de ahí el estado tranquilo en el que vivía el niño, se rompe; el amor para sí se constituye o se fragmenta en tres partes diferenciales.

- Una parte queda en la auto-investidura, *el amor de sí*, explicando qué a su vez se mantiene el egocentrismo, el mundo está bajo la representación del niño, su representación.
- Otra parte se envía al seno materno bajo la representación de él mismo, es decir la figura del recién nacido mismo, *soy yo el seno*.
- Y la parte restante, se dirige al exterior en forma de odio, es decir, odio a todo lo exterior al infante.

Por consiguiente, de ese proceso que se vive y en el que se entremezclan de manera muy rápida, nacen los sentimientos de amor y odio. El amor representado en dos ángulos: seno bueno y seno malo. El odio por su parte se canaliza o se instala por dos vías, una como otro real; y el otro, refleja el odio a sí mismo, es decir, el *yo* es el primer extraño en el niño mismo, pero para su auto-conservación, ese odio es exteriorizado y trasladado a otro. Ahora, de lo anterior se entiende esa tendencia de rechazar y sentir con hostilidad lo que *no-es-igual-a-mí*, al infante; lo distinto a mí. Entonces, lo que se evidencia es que a manera de resguardo y conservación se odia aquello que me representa peligro – raíz psíquica del odio-.

El resultado en ese proceso por el cual pasa el ser humano y su psique es la sociedad, la encarnación de ésta, sus significaciones, su lenguaje, sus convicciones; significaciones imaginarias que encarnan y se hacen sociablemente efectivas. Es como en ese proceso de creación de las sociedades se refleja la creación de significaciones que dan vida a través de su sentido, lo que ese colectivo cree conveniente. Tanto así que, en ese recorrido necesario queda como producto un individuo que interioriza y refleja esas significaciones imaginarias para mantener y perdurar la

sociedad; un individuo que siente empatía con lo que siente suyo e intenta vivir para la existencia de la misma, comprendiendo todo lo imaginario social desde lo colectivo y para lo colectivo.

Podemos observar entonces que cada sociedad, cada época han vivido bajo creaciones de sus propias significaciones, reflejándose esto en las leyes, las creencias, los valores, los principios, las normas etc., lo cual se podría básicamente ejemplificar con las cuatro épocas de las cuales está compuesta toda la historia de la humanidad, a saber: en la antigüedad los griegos se crearon a través de la política, la *paideía*, la democracia y la filosofía; en el medioevo se vieron reflejadas las significaciones a través de las creencias teológicas del mundo; en la modernidad se evidencian mediante los principios del capital, progreso, desarrollo, derecho, razón, que hasta los días actuales aún se evidencian dichas significaciones.

Así, podemos dejar claro que en cada época se han visto reflejadas tanto las creaciones como las superaciones de muchas significaciones imaginarias. Con la creación de ellas, se han consolidado como tal las sociedades. Es necesario entonces abrirle paso a lo que es o significa la imaginación radical y el papel determinante en la sociedad.

1.1.1 La imaginación radical y su función en lo histórico-social

Hasta este punto se ha dejado claro que las significaciones imaginarias sociales son libres y producidas, o creadas por la colectividad anónima; sociales porque se integran y se componen por todo el colectivo social, imaginaria debido a la no reducción de estatus racionales o reales, sino más bien por ser producto de la imaginación de la sociedad, dotados de significado y sentido, y manteniendo viva y unida las ideas nacientes del colectivo.

Evidenciándose de tal manera todo este proceso en la cohesión del mundo social, que a su vez esa misma sociedad es fruto de la auto-creación del anonimato colectivo, es decir que todo, absolutamente todo lo habido y por haber en las sociedades es resultado de una creación imaginaria que da vida a la unidad y al sentido de ésta, llamado por Castoriadis *Imaginario social constituyente* con el que se expresa la imaginación radical.

Ahora, la imaginación radical crea representaciones, es decir, deseos, afectos, signos, conceptos, que nos orientan a la creación y sentido de vida, tanto así que este elemento, *imaginación radical*, nos ha permitido desenvolvemos en la vida, en la psique y hasta en la sociedad misma. En este punto, se hace menester limitar o delimitar el concepto que emplea el filósofo y psicoanalista, es decir se hace necesaria una diferenciación entre dos perspectivas que contiene intrincadamente el término. “Primero, es un referente hacia la imagen, a la forma, la cual es una imaginación meramente reproductiva y combinatoria” (Castoriadis, 1998, p. 220), y segundo, lo que denomina *imaginación radical*, que se relaciona con la idea de creación. El término *radical* alude a que, aquello que la imaginación crea, lo hace de la nada. Ahora, la imaginación radical al poseer la capacidad de crear, también lo hace creando intensiones y afectos, en otras palabras, la creación de nuevas formas de pensar, ser, hacer, son resultados de esa creación, tanto así que tiene la capacidad de hacer *ser* aquello que no existe.

La fuerza dadora de la imaginación radical es tan potente que crea en el humano un mundo propio y por medio de ella se les atribuye valor y sentido a los estímulos, cargándolos de posibilidades infinitas de existir:

La imaginación radical es la capacidad de la psique de crear un flujo constante de representaciones, deseos y afectos. Es radical, en tanto es fuente de creación. Esta noción se diferencia de toda idea de imaginación como señuelo o engaño, etc., para

acentuar la *poiesis* de creación. Señala Castoriadis que tal vez este tipo de imaginación haya sido el más importante descubrimiento freudiano – expresado en *La interpretación de los sueños* (...) Dice Castoriadis que descubierta previamente y oculta por Aristóteles, situación que se reproduce en Kant y reaparece en Heidegger. Está claro que para Castoriadis es la característica central de la psique: lo que es, es producido por la imaginación radical. (Castoriadis, 2003, p. 117)

Es entonces como Castoriadis vislumbra que la imaginación radical es aquel adjetivo del psiquismo humano que permite formar, crear, hacer aquello que no está, ver-cosas-en-otras-cosas y cambiar aquellas que se desean cambiar, aquellas que representan la vida misma.

Así, aunque las significaciones imaginarias sociales son y pertenecen a la creación humana y crean como piezas de un rompecabezas el mundo instituido, se hace necesario la existencia de un caparazón que sirva como veedor de aquello que se ha creado. Cuando los pueblos crean todo un armazón de instituciones como el lenguaje, la religión, la economía entre muchas otras, también se crean maneras de hacerlas valer, de resguardarlas y protegerlas, en el sentido de hacerlas propias. Es decir, no sólo se crean significaciones por crearlas, sino que del mismo modo se crea un sujeto conforme a lo creado.

Es otras palabras, las significaciones que hacen parte de la unidad, ejemplo la educación, autonomía, democracia, libertad etc., radican en un tipo de saberes que se anclan a unos poderes de la época que pretenden hacer un tipo de sociedad según sus intereses. Aterrizando el argumento anterior, podemos ejemplificarlo en una sociedad capitalista de la actualidad, cualquiera que fuere ella, trabajará desde todos los medios (informáticos, educativos, teológicos, etc..) para cumplir ese propósito, y eliminar o ir alejando de esa sociedad aquellos conceptos que pongan en peligro su

objetivo. Refiriéndonos directamente a sociedades que se han consolidado a través de un modo de ser imperante aun en nuestros días: Heteronomía social.

1.2 Heteronomía social y su modus operandi

Para Castoriadis, las sociedades están constituidas a través de magmas llenos de representaciones, que al consolidarse hacen que las sociedades terminan siendo completamente heterónomas. La heteronomía en una sociedad está referida a: “Una sociedad en la que el nómos, la ley, la institución, es dada por otro” (Castoriadis, 1998, p. 159). Es decir, las sociedades se han constituido a través de un eje extra-social que le ha dado aquello que ha formado la unidad, obligando a los individuos de una manera drástica y dolorosa encajar o aceptar aquello que está y donde ciertamente no fueron partícipes. Obligándolos a interiorizar leyes, formas de ver la vida, de comportarse, de educarse, que claramente no nos dejan siquiera pensar.

El eje extra-social que encontramos instaurado antes de nosotros en la sociedad, y que casi siempre aparece como fundamento de todo el sistema, es o se refiere a la naturaleza, la razón, la historia, los dioses y hasta nuestros ancestros: y que a través de ellos se han construido las mismas significaciones, que pretendemos de cierto modo verlas como inquebrantables.

Valencia, Harold; Zúñiga, Luis y Tobar, José (2016) aseguran que, dentro de esta institución heterónoma están prohibidas las preguntas. Hay que obedecer y someterse a los poderes de facto que ha instaurado. Por lo general, los individuos en las sociedades heterónomas piensan y actúan conforme al conjunto social. Psíquica y lingüísticamente no están preparados para cuestionar: permanecen en sociedades cerradas y clausuradas.

Evidentemente las sociedades heterónomas, no guardan lugar a aspectos contrarios a los que ellas consideran, es decir, no hay lugar a pensar o poder criticar aquello que se ha instaurado, los sujetos están tan fabricados a un modo que ni siquiera es posible darse cuenta de lo que queda por fuera de eso que es interiorizado.

Todos nuestros actos tienen su condición de posibilidad afectada, tanto por lo que se refiere a su materialización como a su significación, en el hecho de que somos seres sociales que viven en un mundo social que es lo que es por estar instituido así y no de otro modo. No somos individuos flotando libremente sobre la sociedad y la historia, ni podemos decidir soberana y absolutamente lo que haremos, cómo lo haremos, el sentido que tendrán nuestros actos una vez realizados. Ciertamente no estamos determinados por nuestro medio o nuestra situación; pero estamos más infinitamente condicionados de lo que nos gusta pensar y, sobre todo, en tanto que individuos no elegimos ni las cuestiones a las que habremos de responder, ni los términos en que estas se plantearía, ni, sobre todo, el sentido último de nuestra respuesta una vez dada (...) nuestros actos no están determinados, pero tienen sus condiciones. (Castoriadis, 1998, p. 206-207)

Por supuesto, el modus operandi de las sociedades heterónomas es condicionar esas significaciones como “Absolutamente verdaderas”, que hasta la misma ética de las sociedades es un modo de encubrir aquello que se desea establecer de cierto modo. Es como si no pudiéramos salirnos de un camino que ya ha sido antes marcado, ¿esta ética cierra la posibilidad de un accionar autónomo? Según Castoriadis, no estamos determinados, pero ciertamente desde que nacemos estamos bajo una sociedad que nos condiciona hasta en la manera de actuar y pensar, de relacionarnos hasta con nosotros mismos.

Asimismo, todo el engranaje que conlleva y constituye como un sistema, nos condiciona la realidad, vemos, sentimos, hablamos y pensamos estrictamente lo necesario. Pero ¿al condicionarnos no determinan lo que se hará, pensará y sentirá? Claramente esta ética no permite el cuestionamiento y más aún, ya ha maquinado una posible respuesta a todo, que por un lado no permite y, por otro, no está abierta a la acción política, y mucho menos a un pensar o discusión filosófica.

Castoriadis, propone la superación de este tipo de sociedades, por una ética que permita pensar, criticar, analizar. Cambiar todo ese sistema que piensa que es inquebrantable, por un régimen que respalde los pensamientos autónomos y el discurso filosófico, ya que mediante procesos y estrategias se puedan construir colectivamente. La única manera de dilatar el cambio, sería por medio del mismo lenguaje, el cual permite dirigir las transformaciones de la sociedad.

1.2.1 Lenguaje como verdad y poder

Nos han educado y hemos estado convencidos que el lenguaje es primordialmente un sistema de comunicación que nos permite expresar experiencias y comunicarnos con los otros. Un mensaje mediante símbolos, señales que son identificados por los sentidos y sus órganos. Asimismo, que es la capacidad para comunicarnos por medio de signos meramente lingüísticos. Pero se nos ha olvidado llevar siempre presente que el lenguaje más allá de una simple comunicación, cumple una función meramente esencial para la conformación de sociedades y de significados que estas posean. El lenguaje permite filtrar las significaciones sociales y a su vez es una de ellas.

El lenguaje por su parte, es una creación de la colectividad, mediante este se van efectuando pautas que reflejan las necesidades, deseos y pretensiones de quienes lo utilizamos. Este, entonces

al servir como herramienta está en función del tipo de sociedad que se desea instaurar, pero a su vez es anterior a ella. Cada época, vemos que hace visible, a través de sus conceptos, las ideas, apreciaciones, significados y creencias sobre la realidad. Asimismo, el lenguaje dentro de las instituciones primeras de sociedad, permite que las sociedades mantengan su unidad y conexión necesaria entre individuos y significaciones.

Por otra parte, el lenguaje no es simple habla entre un los sujetos y objetos, por el contrario, va más allá de una simple conexión entre ambos; sirve como filtro de toda significación y concepto. Aquellas en las que pretensiones que fueran servirán como anclan o engranaje de todo un conjunto de ideas que permiten la conformación de sentidos utilizados a través de la historia, las verdades dichas y los poderes que se han vislumbrado.

Ahora, claramente detrás de ese lenguaje, o esa institución segunda se filtran las significaciones que laten o son latentes en la sociedad. Para comprender un poco más a fondo este argumento, se hace necesario afirmar que la verdad (lo que se filtra) está en relación con el poder, ésta no puede ser comprendida por una disciplina como la semántica, pues ésta – la verdad- no está en el paradigma o en el esquema lógico de los significados; por consiguiente, la verdad no es tampoco una alteración de las formas teóricas, quedando claro que ella misma, no puede ser analizada como relación de la lingüística y los significados. Es más bien, una relación vinculada necesariamente al poder, es decir, la verdad no hace referencia a las cosas verdaderas sino, a como diría el mismo Foucault siguiendo a Nietzsche. “El conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero y se aplica a lo verdadero efectos específicos del poder” (Foucault, 1971, p.188). Que apoyado en el pensamiento de Castoriadis diríamos que el lenguaje filtraría entonces aquella verdad y aquel poder que ese tipo de sistema -cualquiera que fuere- desea que prevalezca, es como si quisiéramos mostrar solo algo “como verdad” en las significaciones.

Es decir, la dependencia o la relación no está en si es verdadero o no, es en última instancia de los sistemas e instituciones y disciplinas de enunciados de poder, y con esto, se llega a los efectos del poder, porque es que casi nunca, para no comprometerme con él *nunca*, vemos reflejado el poder o la verdad en su formas y esencias PURAS, ambos se perciben por sus efectos sobre los sujetos, sobre la historia, sobre las significaciones que engranan al lenguaje, tanto individuales como colectivos; en otras palabras, nunca vemos la verdad y el poder mismo, sino estos a través del lenguaje.

Vemos entonces que, el poder de la significación que ha creado el colectivo tiene la capacidad de decir qué es permitido y qué no lo es; él tiene la capacidad de negar, aceptar y hasta cuestionar; cohibir, prohibir, excluir; puede condenar, saturar y hasta, ocultar. Pero este poder necesita de la verdad, necesita de una verdad para que equilibre y tome la fuerza que se decide imponer, sobreponer o instaurar. Pero a su vez, esta misma verdad productora de poder, necesita de un poder que la instaure; tanto así es la relación de necesidad entre ambos que, se hace imposible hablar de verdad sin mecanismos de poder.

En síntesis, cabe aclarar que quienes han tenido poder son aquellos que a través del lenguaje han incluido lo que quieren que abarque la realidad, lo que quiere que la sociedad acepte e interiorice. Tanto a nivel educativo como a nivel político, introducen a través de éste – el lenguaje- las significaciones que desean que prevalezcan y sean defendidas por el conjunto social. Vemos entonces que en este aspecto nace la necesidad y el papel que puede llegar a cumplir la educación en todo un sistema que sostiene al conjunto social. De igual forma, para Castoriadis, el lenguaje no es anterior a la sociedad ni a las instituciones, es por su parte una creación del colectivo social, que sería entonces una institución que nos ayude a filtrar por medio de los poderes esa verdad y/o significados que se quieren o desean filtrar. Así pues, el lenguaje se convertiría en una herramienta

que permite y posibilita la clausura de esas sociedades heterónomas que nos han perseguido por siglos, y a su vez permitir la consolidación de sociedades y sujetos autónomos, me refiero con esto a la educación.

1.2.2 *Paideía* como institución social

Para los que nos preocupa la educación, la pedagogía o la *paideía* como también se conoce, es necesario que la asociemos a la sociedad, a los sujetos, a la autonomía, al futuro, a la historia, a las leyes, a la unidad, a la verdad, a los poderes que han impregnado en las épocas, al conocimiento y al saber mismo. La educación para la democracia es tan esencial que desde los primeros años de la historia ha sido analizada y vista como una herramienta o eje que permite construir sociedad, y que a su vez se ha convertido en un polo a tierra que posibilita educar seres más humanos, más críticos y menos enajenados.

La educación para Castoriadis no es pasiva, no es meramente transmisora. Constituye en sí misma actividad, una actividad que se refleja y consolida a través del imaginario social, genera controversia, discusiones, implica hacer teoría crítica de la sociedad; la educación en el autor se trata más de justificación de un orden social, es ir más allá de aceptar algo por simple tradición o herencia. Pero, sobre todo eso, es una actividad que está siempre y de todos los modos presente en la sociedad, que no es ser por ser, es más que eso, es transformadora, luz, brillo y esperanza, y necesaria tanto para la permanencia, como para la transformación y el cambio.

Castoriadis, en todas sus obras expone un tipo de sociedad en la que abre espacios de interpretaciones dirigidas a toda actividad humana que se refiera o significa “la institucionalidad”. En una de sus obras más destacadas: *La institución imaginaria de la sociedad*, reflexiona en torno

a los puntos destacados con relación a saber, verdad, hombre, realidad, imaginario, lenguaje, sociedad., que en otras palabras y en sus reiteradas apreciaciones, habla de educación.

En sus elucidaciones deja claro y por sentado que el hombre, sujeto o individuo hace juntamente con los otros la realidad que se desea instaurar, es decir, el hombre piensa aquello que desea hacer y luego eso que pensó, lo hace, todo esto a través del imaginario social, del colectivo social. Así, la realidad pensada es creada, construida por el imaginario, pero, aunque es creada colectivamente es imposible de conocer en su totalidad, es por eso la explicación a un antiguo problema del conocimiento de la educación. Es decir, no se nace siendo pacíficos, democráticos, autónomos, por el contrario, es necesario forjar ese espíritu, es necesario forjar ciudadanos educándolos en las significaciones y prácticas democráticas.

Así pues, la educación no está referida a un simple hecho de aceptar aquello que me han transmitido o los significados que me han hecho creer que son verdad, que me pertenecen por X o Y razón; no se trata entonces de reducirlas a cartillas y folletos escolares. Es capacitar a todo un sistema, incluyendo a los individuos, para estar abierto a un pensar y participación constante, crear y superar aquello que se deba, y asimismo reflexionar en torno a lo que se ha instaurado en la sociedad, incluso pensar sobre su misma autonomía, y más aún si ésta ha sido creada. Lo cual nos acerca a pensar que no hay saber que esté fuera del sujeto, sino que este saber, significación, concepto, idea, haga parte activa de su constitución humana y que además le permita estar activamente participando en la sociedad.

El hombre es para el autor un ser inacabado que se encuentra sumergido en un mundo de procesos o actividades que están en constante movimiento. Es decir, desde el punto de vista educativo el ser humano tiene la posibilidad y capacidad de encontrarse en movimiento permanente, incesante de ideas, de reconstrucciones y una permanente búsqueda de sí mismo.

Pero, al analizar dicha afirmación podemos percatarnos que toda actividad humana no es del todo consciente debido a que muchas de las leyes y significaciones han sido constituidas, instauradas o permitidas en la sociedad por otros. Y como no estoy consciente de ellas debo estar en constante reflexión y análisis para poder llegar a transformarlas, superarlas – si es el caso – el discurso del otro, de las instituciones.

Para Castoriadis, estas instituciones (como la educación) constituyen su “verdad”, y poseen en sí un movimiento perpetuo, el cual permite o nos permiten a nosotros los individuos cuestionar aquello que se ha heredado. Es decir, la educación equipara a los individuos a crearse, es un proceso que se alimenta del contexto social y cultural de los escenarios que ocurren a menudo por las condiciones del ser humano, del poder “Ser” y poder “Hacerse”, de construirse, de renovarse y hasta poder reinventarse en más de un intento; de levantarse y transformarse a través de las esferas de él mismo. Es así entonces como la educación se convierte en lo que denomina Nussbaum, aquel principal ingrediente para la salud democrática. “Puede promover activamente el pensamiento crítico, así como la habilidad y el coraje de expresarlo” (Nussbaum, 2010, p. 74).

Al llegar justo a este punto, es inevitable afirmar que la educación permite la transformación de la esfera social, permite superar creencias y significaciones que necesariamente deben ser superadas. No obstante, en ese mismo proceso nace un modo de ser social totalmente distinto al tradicional o al heterónimo que se divisó hace un rato, me refiero entonces a las sociedades autónomas, veamos.

1.3 Proyecto de autonomía

A lo largo y ancho de su propuesta, Castoriadis reitera la importancia de la dimensión pedagógica dentro de la sociedad, referida desde el *proyecto de autonomía*, haciendo hincapié en la función primordial de la educación autónoma con el fin de lograr una verdadera y transparente *paideía*, desde y para la autonomía.

Una educación que promueva la interrogación, el cuestionamiento y la reflexión crítica constante que desde el pensamiento del filósofo y psicoanalista Castoriadis, solo se puede lograr con la instauración del *Proyecto de autonomía*.

El proyecto de autonomía rompe con todos los paradigmas que las sociedades heterónomas imponen con la pretensión de ser perpetuas. Este proyecto se da dentro de un marco distinto al encierro y lo clausurado; por el contrario, se da dentro de la filosofía y la política activa, donde el análisis, la reflexión e interrogación son ejes fundamentales e ilimitados dentro de la sociedad e instituciones.

El espacio de debate, discusión y cuestionamiento es un espacio central que garantiza la participación autónoma tanto individual como colectiva de los sujetos. Las leyes y el *nómos*, son creaciones de los hombres y rigen cada sociedad, pero por ese mismo detalle – ser creadas por el hombre – están abiertas a toda crítica y son susceptibles de cambio y análisis en pro de un cambio si se cree conveniente y necesario.

Es por eso por lo que al provenir de la propia razón de los sujetos están siempre a disposición de cualquier renovación, de cualquier replanteamiento o superación que se crea necesaria. Por consiguiente, toda realidad, significación y concepto existente podrá ser analizado y cuestionado por el germen de la autonomía; dotando tanto al mismo individuo como a la sociedad y a las

instituciones de capacidades que le permitan pensar sobre ellas, no dejando simplemente por sentado su análisis. De tal manera, se vería reflejada la autonomía y el proyecto de autonomía del cual nos habla el autor.

Castoriadis, llama:

Autónoma a una sociedad que no sólo sabe explícitamente que ha creado sus leyes, sino que ha instituido a fin de liberar su imaginario radical y de poder alterar sus instituciones por intermedio de su propia actividad colectiva, reflexiva y deliberativa (Castoriadis, 1990, p. 106)

Evidentemente el modo de ser del proyecto de autonomía rompe completamente con las significaciones dadas y sujetas al no cuestionamiento; rompe con todo lo que pretende ser inmortal, es decir la fuerzas que tiene la autonomía abre un abanico de posibilidades ante ella misma, donde tanto el individuo como el colectivo pueden alterar, reinventar, replantear y hasta superar aquello que se considera va en contra de toda autonomía construida. Notoriamente, ese argumento está consolidado bajo un régimen distinto y opuesto al heterónimo, permitiéndonos la capacidad y posibilidad de pensar sobre las cuestiones relevantes de una sociedad, instituciones, por ejemplo.

La autonomía significa para nuestro autor, el despliegue de toda facultad reflexiva del ser, implica tener la capacidad de crear nuestras propias leyes y significaciones, pero para llevar a cabo lo dicho es necesario conformar y/o comprender una ética y educación que trabajen en conjunto, pero que de igual modo estén abiertas a la posibilidad visible de cambio. Es decir, la autonomía o el proyecto de autonomía no por ser proyecto de autonomía se debe autoimponer como un límite que se debe alcanzar, pues caeríamos en el mismo círculo vicioso de las sociedades heterónomas.

No obstante, éste debe estar en constante movimiento y actividad, un proyecto de autonomía para y desde la autonomía.

De manera que, no hay sociedad autónoma sin individuos autónomos y asimismo, no hay individuos autónomos sin una sociedad que le permita ese despliegue de autonomía. Sólo habrá posibilidad para el desarrollo de autonomía instaurando la autonomía social y colectiva. La autonomía es percibida por Castoriadis, como aquella capacidad consciente de instaurar las significaciones, que, así como son creadas por el colectivo, los individuos estén en plena posibilidad de decidir y aceptarlas como propias y que sobre todo los identifiquen, que en palabras del autor “podemos volver sobre nosotros mismos, individual o colectivamente, reflexionar sobre nuestros actos reconsiderándolos, corregirlos o repararlos”. (Castoriadis, 1998, p. 217)

1.3.1. Instauración del proyecto de autonomía en un régimen democrático

Democracia significa el poder del pueblo o, dicho de otro modo, que el pueblo constituye sus leyes; y para formularlas, debe estar convencido de que las leyes son cuestiones de los humanos. Pero simultáneamente, eso implica que no existe un parámetro extra-social de las leyes – en esto consiste la dimensión trágica de la democracia -, ya que es además su dimensión de libertad radical. La democracia es el régimen de la *autolimitación*. (Castoriadis, 2002, p. 119)

Claramente para Castoriadis, el régimen democrático es el régimen que puede garantizar una sociedad e individuos autónomos, conscientes de las leyes y significaciones que los rigen. Pero, notoriamente se necesita un régimen que permita el despliegue de las libertades de las que debemos gozar los seres humanos. Ya hemos visto cómo la autonomía individual trabaja en conjunto con la autonomía colectiva, y para lograrlo deben existir cimientos que permitan y dispongan el desarrollo

de tal autonomía. La democracia por su parte es el régimen de la autonomía donde cada pueblo debe ser consciente y reconocer su ley, y asimismo estar abierto a un abanico de cambios, de reflexiones y cuestionamiento que garanticen la autoinstitución.

En esa misma línea temática, podemos decir que la democracia sólo es posible si existen sujetos democráticos y autónomos, y eso sólo sucede cuando cada sociedad, comunidad o pueblo se da su propia ley y de la misma manera en que la instaure, permite la revisión y la constante renovación de esas ideas que se han concebido; habiendo entonces una participación constante de los seres humanos que una vez establecieron determinada significación.

De esta forma, el surgimiento de la democracia tiene su origen como lo dice Castoriadis, en las rupturas de las significaciones imaginarias, para el autor hablar de democracia es hablar de política, de espacio público, de decisiones, de autonomía: es hablar de la interrogación sin límite y el análisis activo de las cosas. La política siempre tendrá afinidad con la autonomía, es decir con el proyecto de autonomía que él mismo propone.

Castoriadis, afirma que mediante un régimen que se auto-constituya y autorregule para su mejora, se permite el enriquecimiento y la plena manifestación de la democracia, pues, debido a su carácter reflexivo y deliberativo, la participación es constante y así, tanto la sociedad como los individuos tendrán herramientas y competencias que le permitan escudriñar las instituciones.

Lo anterior nos da a entender que no se trata de un régimen que se convierta en utopía, como muchos piensan del proyecto de autonomía, ni mucho menos un régimen que sea felicidad y amor perpetuo en toda la esfera de la sociedad; por el contrario, siempre habrá conflictos, la diferencia con las otras sociedades es la manera de resolverlos. Donde hay seres humanos siempre habrá conflictos, pero a través del proyecto de autonomía instaurado en una sociedad democrática habrá

diversas maneras de llegar a soluciones que estén alejadas de la guerra, de totalitarismos y de sociedades que se basan en pensamientos arbitrarios y rígidos.

Claramente una vida sin problemas es una vida no humana y por ende debemos conocer las maneras sanas de llegar a convivir entre tanta diferencia, pero eso sí, convivir bajo la autonomía que cada uno puede llegar a construir mediante las herramientas que debe permitir la sociedad democrática. Púes, de otro modo ¿cómo pueden haber individuos libres bajo un régimen autoritario? Para Castoriadis, la política democrática está acentuada en el plano de la libertad de participación en eso que se quiere o desea instaurar. En palabras de Castoriadis:

“Es necesario que se tenga la posibilidad efectiva de participar en la formación de la ley (de las instituciones) sólo puedo ser libre si puedo decir que esta ley es la mía – si he tenido la posibilidad efectiva de participar en su formación y en su establecimiento (aunque mis prevalecías no hayan prevalecido). (Castoriadis, 1998, p. 224).

Es decir, la política democrática se constituye bajo las libertades de los seres humanos, implicando ésta la participación constante en la toma de decisiones, en las instituciones que se desean promover, y teniendo la plena autonomía de aceptar o no aquello que se verá como una ley, aun cuando lo que yo *opiné* no llegó hasta esa instancia. Porque es que eso mismo es la democracia, no siempre lo que queremos es lo que se deba instaurar, debe haber posibilidades y garantías para todos.

Ahora, para que en una sociedad democrática haya posibilidad democrática, individuos autónomos, con plena libertad, es necesario el cambio de aquellas cuestiones que no permiten su debido desarrollo, es algo así como: *si queremos resultados distintos, tenemos que hacer cosas distintas*. A lo que Castoriadis diría:

Para brindar instituciones a un pueblo, es necesario en primer lugar, cambiar los hábitos, los sitem, las maneras de ser de este pueblo. Sin un cambio semejante, las nuevas instituciones son inútiles y ni siquiera pueden funcionar. Pero precisamente, las nuevas instituciones son necesarias para modificar esas maneras de ser. (Castoriadis, 2002, p. 136)

Como se puede apreciar, es necesario y determinante un cambio en los modos de ver la realidad, un cambio en esas tradiciones equivocadas de ver la vida. Es necesario asimismo un cambio en la manera de “analizar” las cuestiones de la sociedad, cambiar las significaciones filtrándolas a través de las instituciones de la sociedad que a su vez garanticen el pleno uso de las facultades autónomas del hombre.

Finalmente, Castoriadis, ve en el proyecto de autonomía, una fuente activa de posibilidad de realización y construcción constante de la autonomía individual y colectiva. Tanto así que ve en él un espacio importante para que la democracia encuentre su camino de posicionamiento, convirtiéndose en un proyecto que potencie la participación de todos y cada uno de los individuos. Y, por supuesto se empezaría entonces ese cambio deseado, siendo completamente consciente del cómo ha transcurrido la historia misma de la humanidad, desde la antigüedad, hasta nuestros días, y siendo consciente de las significaciones que han movido las fuerzas de los seres humanos a nivel mundial.

CAPÍTULO 2

SOCIEDADES OCCIDENTALES: RACIONALIDAD CAPITALISTA VS RÉGIMEN DEMOCRÁTICO

“Revolución no significa torrentes de sangre, la toma del palacio de invierno, etc. Revolución significa una transformación radical de las instituciones de la sociedad. En ese sentido soy un revolucionario, por cierto. Pero para que tal revolución exista, hace falta que haya cambios profundos en la organización psicosocial del hombre occidental, en su actitud con respecto a la vida, para resumir, en su imaginario”

(Cornelius Castoriadis)

Habiendo abordado y dejado claro los conceptos e ideas de base con que cada sociedad construye y tiene la capacidad de organizar todo un mundo de significaciones y conceptos que adoptan para (a modo de ver de ellas mismas) fortalecer o resguardar esas significaciones e ideas. Y a su vez, esos mismos conceptos destacados con anterioridad, servirán como ancla de desarrollo de este segundo capítulo. Prosigo entonces, con este capítulo, en el cual pretendo exponer, a modo de paralelo, la racionalidad capitalista (antagonismo) y la apelación que hace Castoriadis a la *Democracia* como régimen que posibilita y contribuye la construcción de sociedades y sujetos autónomos, pero, sobre todo, sociedades razonables.

Por consiguiente, al realizar un análisis más exhaustivo, detallado y minucioso de las sociedades mismas, nos damos cuenta de que no toda significación es guiada por los derechos y las libertades de los seres humanos, hay significaciones que carecen de ellos. Sociedades que muchas veces se cierran y clausuran en ellas mismas, sin siquiera permitir cambios pertinentes y que realmente se necesitan en el ambiente social; eliminando toda posibilidad o “amenaza” de cambio sobre X o Y cuestión.

Así, las sociedades contemporáneas (resultado de la modernidad) consideran de una manera errónea la superación de la *heteronomía social*, que incluso esta cuestión hace parte anterior a la modernidad. No obstante para Cornelius Castoriadis, la heteronomía social aún sigue latente en las sociedades actuales, mostrándose ésta en los paupérrimos conceptos de las cosas que se tienen hoy día, y de la manera en que las mismas sociedades pretenden valorarlos, es decir aún pervive en toda significación destacada y construida, lo cual lo veremos analizado en el presente capítulo, abordado desde el paralelo a modo de comparación de: *La racionalidad capitalista y el régimen democrático* propuesto por Castoriadis; sin embargo, se hace menester hacer un breve pero sustancioso análisis sobre lo que se ha convertido en pseudo-democracia.

2.1 La pseudo democracia contemporánea

Me atrevo decir que las sociedades occidentales modernas pareciese que se han ido formando y consolidado a través (un tanto considerable) de la representación del proyecto de autonomía, tanto individual como colectiva, esto debido a los movimientos y revoluciones que se han mostrado por y para la resistencia, a consideraciones sobre significaciones que no se consideran viables o saludables para los individuos, es decir, para las mismas sociedades. Tanto así que para llegar a la

situación en que se encuentra el mundo actual, se desarrollaron muchos cambios profundos. Las revoluciones son representaciones de situaciones donde todo da un giro y se transforma. Desde la tecnología hasta las situaciones políticas más complejas, todo ha cambiado gracias a ellas, ejemplo de estas:

- *La primavera árabe*
- *La revolución cubana*
- *La revolución norteamericana*
- *La revolución de octubre*
- *La revolución francesa*
- *Movimientos femeninos*

Esos son algunos de los ejemplos con los que las sociedades a través de sus revoluciones han mostrado la inconformidad que se tenía frente a algo, ya sea sistema económico, social, o político; son movimientos que han hecho parte y muestra de la autonomía, porque de una u otra manera se ha dicho “esto no me identifica” “esto no me pertenece” Y se necesita un cambio. Cambios que se dan en el modo de ver, pensar y actuar de los individuos, dejando de lado ese espíritu pasivo y transmisor sumiso de los poderes, convirtiendo entonces a las sociedades en una clase de sociedad abierta. Sin embargo, para Castoriadis ese abanico de consideraciones con las que se han ido creando las sociedades modernas, está dado por unas libertades negativas que son o reflejan las oligarquías y poderes liberales.

Estamos hablando de sociedades occidentales contemporáneas. En estas sociedades cualquier filósofo político de los tiempos clásicos hubiese reconocido regímenes de oligarquía liberal: oligarquía, ya que una capa definida domina la sociedad; liberal, ya que

esta capa deja a los ciudadanos una cierta cantidad de libertades negativas o defensivas (Castoriadis, 2002, p. 154)

Mostrándose entonces que se vislumbra una nueva actitud en los individuos, pero que corresponde a eso, individualidades que no acaparan todo el sistema social, que por el contrario son muestra de un individualismo exacerbado que al principio aunque se mostraron como inicio a la democracia es evidente que si no cubre todo el sistema social y por el contrario no guarda ninguna relación los ideales de bien común, se aleja complementemente de todo aquello que tiene que ver con un régimen democrático.

Es decir, nos damos cuenta de una manera notoria que nos están engañando, las sociedades actuales se hacen llamar democráticas por el simple hecho de poder elegir en una parte de la sociedad (a duras penas), reduciéndolo de manera errónea al voto popular, sin embargo, Castoriadis, analiza ese plano en el que se presentan y se hacen llamar dichas sociedades que no son de hecho para nada democráticas, y que aparte están bastante alejadas de este posible régimen.

Ve Castoriadis en los gobiernos y regímenes políticos occidentales, como oligarquías liberales.

Previo, pues, a toda discusión sobre la cuestión *democrática directa* o “*democracia*” *representativa*, contactamos que la democracia actual es cualquier cosa salvo una democracia, ya que la esfera pública/ publica es, de hecho, una esfera *privada*, y constituye la propiedad de la oligarquía política y no del cuerpo político. (Castoriadis, 2002, p. 153)

Implica esto entonces, la aparición de una esfera pública alejada del conjunto social, de la esfera social, de los ciudadanos. Por ejemplo, en muchos de los casos que vivimos en este tiempo, los políticos con un poco de poder en sus manos, procurar en la mayor de las posibilidades velar única

y exclusivamente por sus intereses, es decir, la esfera que debería ser “pública”, es todo menos pública.

Para Castoriadis, lo público, es decir la esfera pública, es donde debe mostrarse y desplegarse todo el poder del pueblo, los poderes políticos arbitrarios y absolutistas la han convertido en privada. Reduciendo la democracia a procedimientos, es decir, asuntos que le deberían competir a la esfera pública y al pueblo como tal están siendo manipulados y manejados al antojo de poderes que no deberían manipular dicha esfera. Y es que para nadie es un secreto que las decisiones importantes, fundamentales que toman las sociedades, y que deberían estar en el pueblo y la ciudadanía en general incluida y siendo protagonistas, las toman aquellos que se autoproclaman meritorios y aptos, a puertas cerradas, aislado de todo ciudadano y del pueblo en general, cuando lo vemos es con decreto en la mano y las acciones reflejadas en la sociedad que ni siquiera benefician a la misma.

En efecto, el poder político en las sociedades actuales está concentrado en un número de personas que se supone son elegidas por el mismo pueblo y por ende deberían tener como objetivo trabajar por y para el mismo, es decir, es un grupo que representa el poder político porque sabe, se supone que saben acerca de eso, y es que eso mismo es lo que han ostentado que los individuos del común, desinteresándose de la vida política, alegando que esas responsabilidades se le suman a otros cuando se eligen los representantes. Pero, aun cuando eso pasa, muchas de las decisiones de alta importancia se toman sin el consentimiento de dichos representados, es decir es como un grupo minoritario, la elite, toma las decisiones sin importar que haya personas que están para ello.

Entonces, podemos observar cómo la élite sin importar que sea mandataria, mandatario o no del Estado, hace y juega con cada decisión que se toma en la sociedad ¿Podríamos preguntar por,

y para qué? Claramente la respuesta es, solo les importa su bienestar, y no les importa por encima de quién deban pasar. Se hace evidente a modo de ver de Castoriadis, que muchos regímenes se han presentado como democracias, como ya se mencionaba con anterioridad. “Previo pues a toda discusión sobre la cuestión democracia directa o “democracia” representativa, constatamos que la democracia actual es cualquier cosa salvo una democracia” (Castoriadis, 2002, 154). Pero que en acciones que representan están completamente alejados de ellas y más aún, creando vacíos enormes en las sociedades.

Por su parte, para Castoriadis, la democracia va más allá de un voto, o una a lección en urnas populares. Aunque si son necesarios los procedimientos, no debemos pretender verlos o hacerlos ver como los que constituyen el carácter fundamental de la democracia. “Los procedimientos democráticos constituyen una parte ciertamente importante, pero solo una parte de un régimen democrático. Y su espíritu ha de ser verdaderamente democrático”. (Castoriadis, 1998, p. 231). Es decir, no son el eje central ni suficiente para que un régimen base su identidad en democrático. Por el contrario, es poder tener la capacidad y el derecho de cuestionar una ley si así lo deseo, porque no me siento identificado, o no siento que incluye mis intereses; “es hacer de ese lay, mi ley

El primer régimen que pese a todo puede llamarse democrático, el régimen ateniense, dichos procedimientos fueron instituido no como un simple “medio” sino como encarnación y facilitación de los procesos que lo hacían realidad. La rotación, el proceso, la decisión tras la deliberación de todo el cuerpo político, las elecciones, los tribunales populares se basan en el postulado de la igual capacidad de todos para asumir los cargos públicos. (Castoriadis, 1998, p. 231)

En otras palabras, los poderes no ostentaban sobre una minoría o aquellos que “más supieran”, los ciudadanos podían y tenían el derecho legítimo de decidir sobre las decisiones para el pueblo; evidenciándose el poder que permite el beneficio de todos, no de unos cuantos, casos múltiples vemos actualmente, y claramente no se obtenía como un medio que facilitaba el lucro propio sino que por el contrario, tenían como única/exclusiva prioridad y pretensión: el servir al pueblo mismo.

Como hemos podemos observar, aun cuando ese régimen que se dio hace muchísimo tiempo, fue un régimen que trabajó desde todos los ángulos, logrando el verdadero régimen democrático. Era entonces, un régimen que se alimentaba de un proceso político educativo, de una *paideía* activa, que su principal objetivo o meta a cumplir, como un movimiento, era el de formar y/o desarrollar en todos las capacidades y así hacer efectivo en la medida de lo posible el postulado de la igualdad política contrario a todo lo que vemos en las sociedades occidentales actuales, que su pretensión de lucrarse y beneficiarse por medio de su cargo, clasifica y hace fragmentos en la sociedad, alegando que sólo los que saben deben gobernar, claro, y es que eso lo respaldan con todo un sistema o plan de desarrollo social.

Vemos de igual manera cómo la educación se aleja cada vez más de las humanidades y esencias (valores, capacidades, libertades, posibilidades, etc.) del ser humano, cómo ese mismo sistema trabaja porque todo un conjunto de maquinaria social⁴, por así llamarla, trabajen para él, alejando lo que le perjudicaría, como por ejemplo un pueblo bastante bien educado, para ver y criticar cualquier falla que se vea en el mismo sistema, pero si nos educan para solo desarrollo económico y el trabajo, claramente nos ocultan saberes y nos alejan de poder tener la capacidad de criticar y ser autónomos en esos procesos. Y que en últimas ese es su propósito, alejar al pueblo cada vez

⁴ Medios de comunicación, por ejemplo.

más de la vida política, interesándolos en otras cosas y distrayéndolos con pequeñeces que a la hora de la verdad quedan reducidos a nada y sin importancia.

De tal forma, esa oligarquía política que arbitrariamente maneja los poderes administra y distribuye los beneficios de la sociedad en general, determina el futuro, cruelmente, de la población. El capitalismo ha penetrado todas las esferas de la sociedad, aludiendo a las riquezas y los poderes, alejándonos de lo humanamente sensible y esencial. Abogado por un sistema de significaciones que nos alejan demasiado, abren un verdadero abismo en la política democrática; su esencia es la riqueza (claramente para ellos) y el poder.

Ahora sí, ya habiendo abordado un poco en lo que se ha convertido la “democracia” actual, pseudo-democracias, pasamos pues al análisis en la historia de los cimientos de la autonomía y esas dos sociedades en el tiempo que han mostrado características propias de autonomía.

2.2 Cimientos de autonomía: Grecia antigua y Europa occidental moderna

Castoriadis, en su obra *Psicoanálisis y política*, reconoce que en la historia no ha habido una sociedad completamente autónoma, que no ha habido hasta los días de hoy, una sociedad que haya desplegado, meramente, las características de ese tipo de sociedad. Y para muchos es casi que imposible pensar en la posibilidad de que pueda existir, sería algo así como una clase de utopía pensar en ella. Sin embargo, a través de la historia podemos rastrear dos sociedades que han dado o que dieron pasos importantes en el camino que conduce y abre un abanico de posibilidades para la democracia, para él se vieron cimientos y principios de autonomía, dicho en sus propias palabras: **El germen de la autonomía.**

Se refiere con ello Castoriadis, a la *poli griega* y a la *Europa moderna*, que a modo de sus análisis detallados y exhaustivos mostraron detalles importantes para la ruptura y superación de sociedades heterónomas que marcaron consigo el inicio del proyecto de autonomía, tanto individual como colectiva en esas sociedades, y para su beneficio.

Cuando hablamos de ruptura y superación de la *heteronomía social*, hablamos de la aparición de la política y la filosofía, el pensamiento crítico y reflexivo, el espíritu de decisión. Donde se dan o se dieron bajo un marco de preguntas, de cuestionamiento y de interrogación misma por y para las cosas, la realidad, las leyes, la vida, la naturaleza, el amor, haciéndose objeto de interrogación. ¿Qué pienso?, ¿qué me permito pensar?, ¿qué puedo hacer con el pensamiento?, ¿qué me permite el pensamiento?, ¿quién soy?, son preguntas que social-históricamente han marcado el germen de la autonomía, y que claramente se dan bajo sociedades distintas a las que estamos acostumbrados a observar.

Estas cuestiones que se dan por medio de la ruptura en la heteronomía; filosofía y política, nos llevan al plano de infinitos cuestionamientos que hallan su respuesta en otro cuestionamiento, nos sumergen en la posibilidad de cuestionar las nuevas significaciones y asimismo aquellas que han sido heredadas y tan resguardadas para no ser superadas, para no ser puestas en “peligro”. Pero, es importante dejar claro y por sentado que este punto (llegar a superar esas significaciones) únicamente se logra cuando se educa para el cuestionamiento, cuando hay actividad pensante, reflexiva y analítica de las cosas, cuando no dejamos por sentado aquello que percibimos o aquello que se nos ha dado.

La filosofía y la política son armas de valientes y sujetos autónomos, sujetos que no conformes con las significaciones que deben estar superadas se atreven a cuestionarlas, y proponer, claramente, caminos que permitan su superación. Implica pues un sinfín de preguntas, pues no

porque no se acepten estas significaciones, ya se van a dejar como perpetuas las que se propongan de nuevo. De hecho, ese es el movimiento perpetuo que debe tener el proyecto de autonomía y la democracia, por ser proyectos, deben siempre estar abiertos a la crítica y la reflexión, aun cuando esa significación e idea haya sido el reemplazo de otra, porque si no, se caería en el mismo círculo vicioso de la heteronomía social, ya lo decía muy claro el autor. “(...) La ruptura de esta clausura es la apertura de la interrogación ilimitada” (Castoriadis, 1998, p. 159-160).

En efecto, se rompe con las diferentes maneras de las que se han ensañado a mirar las cosas, la realidad, la vida, el mundo, pero asimismo también se rompe con ese baúl en el que se guardaban las preguntas, las dudas, las sugerencias, las quejas, el cuestionamiento; abriéndose espacio ilimitado de debate y de la deliberación sobre las decisiones. Y como se dijo en líneas anteriores, no por ser filosofía y política, o por ser una nueva manera de ver las cosas, ya se dejarán como válidas perpetuamente, o en el mismo caso se presentan como susceptibles de cuestionamiento, la idea aquí es no dejar por sentado nada, ni siquiera lo que yo mismo propuse hace unas horas, porque es que el pensamiento cambia y la manera de ver las cosas también.

Para Castoriadis la filosofía debe pretender o pretende cuestionar las significaciones del mundo social instituyente, analizado todos y cada uno de los aspectos que la rodean y se adentran a ella; poder tener la autonomía para reflexionar y pensar sobre las leyes que “me identifican” “ a las cuales me acojo” que no sólo será la representación o modo de poner en cuestión nuestra institución, las normas y valores que nos rigen, sino que además podemos tener la capacidad y el derecho de transformarlas. De modo que Castoriadis, ve en la política una actividad constante por y para los seres humanos, “Entiendo por política la actividad colectiva, reflexiva y lúcida, que surge en el momento en que se plantea la cuestión de la validez de derecho de la institución”

(Castoriadis, 1998, p. 119). Una actividad constante donde se abre espacio de análisis, crítica, reflexión en torno a todo aquello que rodea la vida y que de muchas maneras hace parte de ella.

Tener autonomía en cuestionar las leyes, la institución misma, que en palabras del filósofo greco-francés pensaríamos en lo justas que son o no nuestras leyes, nuestros derechos, deberes, nuestra constitución. “¿Son justas nuestras leyes?, ¿es justa nuestra constitución?, ¿es buena?, ¿buena en qué sentido?, ¿justa en qué sentido?” (Castoriadis, 1998, p. 119). De modo que podamos estar seguros de lo que nos rige y se nos presenta como nuestro, propio, o más bien un tanto más claro.

Dejando claro el pretender y modo en que opera el germen de la autonomía y la democracia, podemos rastrear a través de la historia y por medio de las obras del autor dos momentos y sociedades que muestran indicios de representar como tal este régimen, me refiero entonces a Grecia y Europa moderna, presentado a través de sus acciones y momentos históricos el germen de la autonomía y de la democracia. Veamos.

Por un lado, nos encontramos con Grecia, representada a través de la *polis griega y la realidad de sus leyes*, es decir la realización y viabilidad de estas, me refiero a la Grecia que va de los siglos VIII a. C al siglo V a. C, y, por otro lado, lo que tiene que ver con Europa en la línea de tiempo desde el Renacimiento. A pesar de ser escenarios distintos presentan en sí características propias de un régimen democrático, sociedades que se alzaron en contra de las significaciones ya instauradas, que no dieron por sentado aquellos que les era dado, y que por el contrario llegaron y buscaron las maneras de cuestionar y debatir por medio de nuevas ideas esas significaciones instauradas. Ahora, aunque anotar aquí todas y cada una de las características y detalles que se mostraron con la historia se hace tediosa, me permito entonces vislumbrar las cuestiones más relevantes en cada una de ellas, como diferencias.

- La democracia en la *poli griega* era directa, mostrada a través de la colectividad y el poder.
- En los antiguos no existía la figura o los personajes expertos en el saber político, los ciudadanos podían ejercerlo.
- La esfera pública era cuestión de los ciudadanos, comprendía en su totalidad la actividad política.
- La ley y el poder eran de todos los miembros. “La polis somos nosotros” (Castoriadis, 1998, p. 167).
- La educación jugaba un papel fundamental e importante en la constitución de buenos ciudadanos, mediante una *paideía* desde y para la autonomía, todos los ámbitos del sujeto en el escenario griego eran de gran importancia: virtud, educación, sabiduría.

Así pues, esas fueron o son una de las cuestiones o características que se destacaron a modo de ver de Castoriadis de una de las sociedades que se han planteado bajo un régimen democrático y autónomo, donde sus ciudadanos tenían completa participación en las decisiones de la *polis*.

De manera análoga en Europa occidental, en el período del renacimiento se vislumbraron momentos y escenarios que son meramente democráticos, o de una sociedad como tal. Para Castoriadis

La primera comienza en Grecia y después de un largo eclipse en la edad media reaparece en Europa occidental: es la significación del proyecto de autonomía individual y colectiva. Es lo que nace en Grecia con la creación conjunta de la democracia y la filosofía, renace en Europa con el movimiento de las comunas del siglo XI, luego se manifiesta en la época de las luces, luego en las revoluciones, los movimientos democráticos y revolucionarios,

luego el movimiento obrero, y en el último período a través del movimiento de las mujeres, los jóvenes y los derechos raciales y culturales. (Castoriadis, 1996, p. 1)

De modo que los movimientos y características son, aunque distintos, algo similar en el sentido de que en ambas sociedades se despliegan las habilidades, características y detalles de sociedades democráticas y autónomas. Europa moderna, asimismo como en Grecia, mostró movimientos y revoluciones en pro de la defensa de derechos y en el ejercicio pleno de sus facultades decisorias. Teniendo plena lucidez sobre ella misma, es decir preguntarse por la sociedad misma, por ese auge y necesidad de conocerse a sí misma, y donde además se usaban las plenas facultades del pensamiento, dejando de lado esa pretensión de querer poner al servicio de la teología la filosofía misma.

Si bien es cierto, las sociedades modernas tuvieron sus indicios o quisieron como tal entrar al mundo que ofrece el germen de la autonomía, no podemos desconocer ni mucho menos omitir que en el camino se han desviado un poco, apoyándose en la llamada democracia representativa, lo contrario de la democracia directa, que se ponía en práctica en Grecia antigua. La democracia representativa, al contrario, lo que hace es escoger a un grupo “capaz” para ejercer los poderes políticos dividido en las diferentes ramas del poder. Es decir, claramente se excluye el pueblo de las decisiones que se toman, aun cuando el pueblo ha elegido a esos representantes. Muchas veces esas decisiones son tomadas a puertas cerradas y la única manera de conocerlas es cuando ya las están ejerciendo.

Por consiguiente, de lo anterior podemos ver un grave problema en las llamadas sociedades democráticas de la actualidad, pues al excluir a los ciudadanos lo que se hace es acercarla a la desaparición eminente de este régimen, en otras palabras, se llega a todos menos una sociedad democrática, aunque se proclame por ella. La verdadera democracia trabaja por una *paideía* que

pueda garantizar en el sujeto autonomía e independencia en su pesar y actuar, un sujeto que piense sobre su realidad y sus necesidades; que piense sobre aquello que se le da, se le impone o se le pretende mostrar, es ir más allá de eso que está escrito o que se está ejerciendo, es decir: “La ciudad debe hacer todo lo posible por ayudar a que los ciudadanos lleguen a ser realmente autónomos” (Castoriadis, 1998, p. 222).

Claramente estas sociedades si se instauraron de la manera en que se deben instaurar y sin perder su horizonte, son sociedades complementemente distintas y que en efecto rompen con la tradicional heteronomía con las que se han venido construyendo en su mayoría las sociedades mismas, como aquellas que desde hace muchos años se han venido mostrando a través de un sistema que sitúa a la economía en primer plano, en el centro de la sociedad, idealizado el desarrollo desenfrenado de las riquezas económicas, donde a cualquier precio se pretende acumular un flujo ilimitado de riquezas monetarias y de bienes. Es necesario pues, abordar más detalladamente esa manera de razonar.

2.3 La racionalidad y el habla capitalista

Hablando socio-históricamente de la conformación y consolidación de las sociedades occidentales, podemos decir que éstas se han sustentado a través de dos significaciones “antinómicas”⁵ (capitalista-democrática) es decir, se han formado bajo esas dos gamas de significaciones pero a modo de ver de nuestro autor, un sistema o régimen predomina y/o domina

⁵ *Dícese de conceptos o significaciones completamente diferentes. Para Castoriadis trabajan extremadamente diferentes, mientras el primero pretende la acumulación de bienes, el segundo procura Esencias del ser humano, como la autonomía, por ejemplo. Véase Castoriadis, C. La crisis del proceso identificatorio. Revista zona erógena. N° 31. 1996.

la realidad moderna, refiriéndose a la racionalidad capitalista y con ello al imaginario social capitalista, que evidentemente se muestra sin necesidad de un análisis profundo en la actualidad.

No es un secreto que se conoce el capitalismo como un sistema social y económico basado en la acumulación de riquezas, la obtención de la plusvalía sobre la propiedad y los bienes, y asimismo como el derecho del capital a usar la propiedad de otros, como herramienta para la producción, es decir es un sistema que piensa sobre la producción y acumulación de bienes y servicios, dejando por fuera cualquier otra cuestión de suma importancia. Trabaja bajo conceptos de progreso económico, ingresos, dinero, fuerza dominante, ventas, adquisición de bienes y servicios; consumo, desarrollo económico, técnico, tecnológico, y obviamente bajo la acumulación exacerbada de riquezas y de lucro.

Es un sistema que trabaja por y para el progreso económico, entendiendo este último desde la perspectiva de, una sociedad progresa sí solo sí, hay progreso económico, es decir, ese es al modo de ver de un postulado, el imperativo de la racionalidad capitalista. Me permito analizar el concepto de progreso según Martha Nussbaum, que, en su obra *Sin fines de lucro*, capítulo tercero, muestra y analiza el mismo.

Para la autora, el progreso en muchas ocasiones, en la mayoría, se mide con la economía y en función a ésta, relacionándose de manera unilateral, es decir la idea de progreso radica en cómo desarrollamos los países en función a la inversión extranjera, concluyéndose de manera errónea que esto lleva al progreso humano. Lo anterior, será el precedente para mostrar o proponer un tipo de educación para la democracia.

Según Nussbaum, se hacen conclusiones apresuradas y mal organizadas de esa idea de progreso, pues la historia misma ha mostrado, que no necesariamente el desarrollo empresarial

lleva o conduce al desarrollo de la humanidad, al desarrollo moral; por el contrario ese es el equivalente a un tipo de desarrollo que deja por fuera las nociones y cuestiones esenciales de la vida en sociedad y del ser humano mismo, pues evidentemente éste no se pregunta más que por la economía, los ingresos, el aumento de los ingresos, del producto interno bruto. Además, bajo la idea de progreso como desarrollo económico, se prioriza también *un tipo de educación*, es decir, una educación en función del crecimiento del capital.

¿Qué significa entonces el progreso para una nación? Según la opción de algunos, progresar es incrementar el producto bruto per-capital (...) la meta de toda nación debería ser el crecimiento económico. No importa la distribución de las riquezas ni la igualdad social. No importa las condiciones necesarias para la estabilidad democrática. No importa la calidad de las relaciones de género y de raza. No importan los otros aspectos de la calidad de vida que no están vinculados con el crecimiento económico. (Nussbaum, 2010, p. 34)

Sin embargo, si analizamos y seguimos la racionalidad capitalista, nos damos cuenta que en esa pretensión de ver y hacer ver el progreso de una nación por medio de su capital dejamos por fuera cuestiones de verdadera importancia, como educación, salud, bienestar, entre otras, es decir, lo que la autora pretende decir, de hecho lo hace, es que el progreso mirado desde esa perspectiva no garantiza en lo más mínimo el avance en educación, salud, en las capacidades mismas del ser humano, en la cultura..., aunque ellos quieran hacerlo ver de esa forma. Claro, avanza la educación que le sirve y le conviene, como por ejemplo carreras universitarias que ayuden a aumentar ese sistema y eliminar otras que a s consideración lo puedan poner en tela de juicio.

Ahora bien,

Un ejemplo de todo lo que deja afuera este modelo, es la presencia de Sudáfrica entre los primeros puestos de índice de desarrollo mientras estuvo vigente el régimen de Apartheid. En efecto Sudáfrica era un país de una gran riqueza, y el viejo modelo de desarrollo premiaba ese logro (o esa suerte), haciendo caso omiso a las profundas desigualdades en materia de distribución, de la brutalidad del régimen de Apartheid y de las deficiencias sanitarias y educativas que lo acompañaban. (Nussbaum, 2010, p. 166)

Es evidente tanto para Nussbaum como para nuestro autor, Castoriadis, que el régimen o la racionalidad capitalista aborda cuestiones que alejan al ser humano de ser democráticos, autónomos, críticos, analistas, reflexivos; nos aleja de todo pensamiento y accionar autónomo. En el que hay avances de todo tipo, excepto culturales, sociales, educativos, morales, éticos. “En la medida en que existe esta innovación, no es tampoco cualquier innovación: orientada por el imaginario capitalista, se encamina hacia cierto sentido y se excluye a otros” (Castoriadis, 2002, p. 166) es claro Castoriadis en su afirmación, nos acerca al consumo, alzas de la economía, progreso económico, a saber. Pero nos aleja de otros, culturales, de salud, de educación, y que a mi modo de ver nos acerca más a los avances de la vanidad y lo efímero, que a los que nos podrían desarrollar como verdaderos ciudadanos y seres humanos.

Mediante el análisis de lo anterior, podemos decir que la transformación que hace el sistema capitalista nos aleja del proyecto de autonomía, nos aleja de un sistema meramente democrático que vele por el beneficio de todos, debido a la burbuja en que nos han succionado, la burbuja de la compra y venta, de las riquezas, del que él que más vale es él que más tiene. Vivimos más preocupados por el celular que salió hace unos días o que va a salir en los próximos, que a un diplomado, una maestría, una conferencia, las leyes del Congreso y demás. Vivimos más preocupado porque nos conozcan como el de la camioneta Toyota roja que por él que tuvo la

iniciativa de llevar un proyecto educativo. Vivimos más preocupados por el dinero que por la familia, la lealtad, el compañerismo, la humanidad; hoy en día no somos carismáticos, juzgamos a la primera y excluimos sin anestesia, sin dolor alguno.

Ahora, la racionalidad que maneja y despliega el capitalismo no es la simple acumulación de riquezas como tal, (aunque si lo pretende), va más allá de eso:

El elemento decisivo no es la acumulación como tal, sino la continua transformación del proceso de producción con vistas al aumento del producto en combinación con la reducción de los costes. Ésta es la esencia de lo que después Max Weber denomina <<racionalización>> y de la que dirá, correctamente, que bajo el capitalismo tiende a apoderarse de todas las esferas de la vida social, concretamente como extensión del imperio de la calculabilidad. (Castoriadis, 2002, p. 72)

El capitalismo mismo inventa las necesidades actuales, se necesita un celular para estar comunicado, me pregunto ¿cómo se comunicaban antes? Y si se necesita (que no estoy diciendo que no) ¿por qué ha de valer tanto dinero? El capitalismo piensa tan rápidamente, que si no hay necesidad de algo él mismo te la presenta como necesidad, sin siquiera tú tener la oportunidad y capacidad de criticar eso. “La sociedad del consumo es eso, cómprese un nuevo televisor y cállese la boca, cómprese un nuevo modelo de auto y cállese la boca” (Castoriadis, 2006, p. 104). Es tanta la manera en que piensan las cosas que en la misma necesidad que te presentan distraen de una manera tal que no tienes la oportunidad, *ni el tiempo* de pensar en más cosas que sí son necesarias realmente.

Ahora si el lenguaje va más allá de solo querer decir algo por decirlo, si vas más allá de una simple comunicación con el consumidor, su habla está totalmente erradicada en la pretensión de

filtrar una orden, filtran una manera (única de hecho) de ver las cosas y hacer de la realidad un beneficio constante y activo para la élite y la oligarquía, claramente.

La lengua no es -como se afirma estúpidamente- un instrumento de comunicación, ante todo es un instrumento de socialización. En y por medio de la lengua se expresan, se dicen, se transfieren, las significaciones de la sociedad. (Castoriadis, 1996, p. 8)

Podemos vislumbrar cómo claramente para Castoriadis la lengua, el lenguaje cumple una función más profunda que una simple comunicación, en ellas se filtran todas y cada una de las significaciones que se desean prevalecer. El lenguaje entonces que ha utilizado el imaginario capitalista ha sido un lenguaje meramente de órdenes pasivas, educando los ciudadanos hasta interiorizar los significados que desean ver como bueno o para su conveniencia.

En consecuencia, un lenguaje burdo y meramente funcional, que transmite y no construye en el camino; que deja por fuera toda posibilidad de crítica y reflexión hacia aquello que se instaura. El capitalismo filtra nada más y nada menos que su lenguaje de venta y consumo, de bienes y servicios, de compra y venta... no es capaz de educar seres que reflexionen entorno a algo, porque claramente estarían haciendo su remedio, el remedio que acabaría con esa enfermedad. Dándose claramente la clausura, la eliminación de todo pensamiento crítico y reflexivo, de un pensamiento que no sea pasivo, que por el contrario cuestione aquello que se le es dado.

2.3.1 La realidad de hoy

Hoy día el ambiente y la atmosfera de las sociedades está, me atrevo a decir, bastante alejada de posibles regímenes que si quiera se asemejen a uno democrático. Son muchos los gobiernos que se autodertermian democráticos, tanto en sus discursos como en sus constituciones, pero eso no es lo que los define como tal. Si bien es cierto la letra y el discurso forman parte esencial en las sociedades, claro está si de la misma manera la realidad representa eso que de una u otra manera se está promulgando, pero desgraciadamente la realidad de las sociedades a nivel mundial presenta déficit tanto en las leyes que se han instaurado y los elementos que respaldan estas, como en la educación, los valores, la salud y el ambiente natural.

Las sociedades y los sistemas que hoy se ven a nivel mundial, en su mayoría, son sistemas de gobierno que pretenden a toda costa acumular la mayor cantidad de recursos y riquezas materiales, olvidándose de educación, salud, cultura, deporte, por ejemplo. Hoy día vale más un carro último modelo en una persona, que una maestría, o un doctorado. El ambiente social se mueve por el consumo de ciertos alimentos y materiales, creen que por el simple hecho de tener acceso directo a los recursos naturales pueden usarlos de una manera desmesurada y sin ningún tipo de retribución.

Ya Castoriadis lo había dicho, aunque en las sociedades se muevan a dos maneras de conformarse, el modo de ser capitalista y el modo de ser democrático, uno de ellos predomina cada vez más, y evidentemente no es el democrático. El imaginario capitalista está impregnado en todas las sociedades, y no es que este mal, lo malo está en dejar por fuera o pretender excluir de la sociedad las particularidades, los valores y libertades que hacen mejor a un ser humano, la importancia de las virtudes, la educación, la salud, la buena salud. Lo malo radica en hacer ver

bien, aquello que muchas veces no lo es. Así mismo, en cerrar espacios de debate y diferencias de pensamiento.

Diferencias de pensamientos que se ven reflejados en los ambientes políticos de los países, por ejemplo, Colombia, un país latinoamericano subdesarrollado, en donde el querer pensar distinto te amenaza de muerte y pone en peligro tu vida y la de tu familia. No es justo que en sociedades y en Estados que en sus constituciones se promulguen derechos y libertades de los ciudadanos, estos tengan que esconderse y silenciar sus inclinaciones, políticas, sexuales y sociales porque hacerlo es enfrentarse a poderes que son hasta capaces de cortar la vida misma.

Definitivamente, en el ambiente social actual solo se ven sociedades que están a años luz de ser democráticas. A saber, aunque en Colombia se tenga una de las mejores y más lindas constituciones a nivel mundial no deja de ser eso, letras que quedan dirigidas al vacío, porque en su práctica y ambientes no reflejan eso que se ha decretado como ley. Me permito mostrar algunos de los escenarios que hace que todo eso que está en dicha constitución colombiana de 1991 no sea más que papel y letra:

- Asesinatos de líderes de la izquierda colombiana.
- Desaparición forzosa de inocentes.
- Robo de tierras.
- Masacres en pueblos colombianos.
- Intimidación a personas que piensan distinto.
- Falsos positivos.
- Discriminación por orientación sexual.
- Discriminación por cómo se piensa.

- Discriminación laboral.
- Exclusión laboral.

Eso son algunos de los escenarios en donde claramente nos preguntamos ¿y entonces la constitución qué es lo que promulga y defiende?, ¿será que sólo hay una manera de ser y pensar?, ¿es eso un Estado democrático? Eso, por un lado. Por otro, la educación de los países subdesarrollados es una educación pobre y de muy baja calidad, en su mayoría, y más, en aquellos donde la elite y la oligarquía tienen el poder absoluto o casi que absoluto del Estado y con el cual no pretenden sino sus satisfacer sus intereses meramente egoístas.

La educación hoy día es una educación paupérrima, una educación que sólo pretende que el sujeto desarrolle habilidades de trabajo y para el desarrollo económico, y eso a duras penas nos brindan las posibilidades a las personas que no tenemos los suficientes recursos, aun cuando pagamos todo el impuesto que ellos quieran. De igual modo, el sistema capitalista en el que estamos sumergidos ancla a él todos los medios posibles para perdurar en la sociedad, ejemplo, hoy día las carreras que desarrollan habilidades humanas son carreras con poco presupuesto económico y en muchas universidades se ha optado, o se pretende a corto plazo, desaparecerlas, es decir, cuando el sistema ve en X o Y cuestión (ejemplo la educación para la democracia) un peligro que pueda desequilibrar sus intereses, lo que hacen es deslegitimar esa cuestión, quitarle manera de ser en la sociedad.

Las universidades hoy día son centros que solo te educan en un solo aspecto de la vida, olvidándose de la esencia del ser humano, del ser social, de lo humanamente posible, del ser carismático, del ser virtuoso, y del ser buen ciudadano; nos hemos olvidado de la calidez humana, hemos convertido la vida en competencia y en desafío que a toda consta queremos ganar, aun sin importar por encima de quien debo pasar, y todo esto con el fin de terminar una carrera y terminar

trabajando para acumular la mayor riqueza posible, eso es lo que el imaginario y el *modus operandi* del capitalismo ha hecho.

Así pues, han dejado en el olvido las habilidades del pensamiento y la racionalidad, la crítica constructiva, el análisis, en ensayo y error, han dejado de lado el debate y la posibilidad de pensar distinto, ni siquiera nos preocupamos porque los niños reciban una buena educación y salud, preferimos recurrir a él ámbito privado, donde quizás me ofrecen y garantizan un mejor proceso, ya sea a nivel educativo o a nivel de salud, por ejemplo.

Los “expertos” (obviamente los que trabajan para el mismo sistema) afirman que un país progresa si progresa económicamente, en otras palabras, si se aumentan las riquezas de éste, pero son múltiples los escenarios que desmienten estos estudios, cantidades de países y sociedades que son ricos económicamente, pero desiguales en ellas, racistas, excluyentes, homofóbicos, que discriminan a otros por no ser ni pensar como ellos. Sociedades que están encerradas en ellas mismas, donde no hay hermandad de nada, por el contrario, discriminan por el simple hecho de ser de tal parte.

A mi modo de ver, la sociedad mundial necesita con urgencia más educación, más humanidad, y sobre todo un sistema distinto a los que hemos estado acostumbrados, que nos eduque de cierto modo autónomo, pero que también nos eduque en virtudes y valores. Una educación que permita el cambio y la superación de ciertas significaciones – las que sean necesarias—para mejorar la comunidad mundial, menos guerras, menos intereses personales, menos dominio y sumisión, menos racismo, menos pleitos, menos enemigos; una educación que trabaje en pro del desarrollo humano y moral, y no simplemente económico.

2.3.2 El proyecto de autonomía con las condiciones actuales: límites y posibilidades

La política es un momento y una expresión del proyecto de autonomía: no acepta pasiva y ciegamente lo que está allí, lo que fue instaurado, sino que lo vuelve a cuestionar. Y lo que está cuestionado, puede ser la “Constitución” o un conjunto de leyes. Pueden ser también las constituciones colectivas dominantes en el mundo, la sociedad, la verdad o los valores. En el segundo caso, el cuestionamiento no es otra cosa que la filosofía en su sentido original. La creación de la política y la creación de la filosofía, en tanto expresiones de un proyecto de autonomía se producen de forma simultánea, como ocurrió efectivamente en la historia de Grecia y Europa occidental. (Castoriadis, 2002, p. 128)

Notoriamente al desear o querer hacer cambios en la sociedad no hay que seguir con las mismas reproducciones de conceptos, imaginarios y la misma manera de ver las cosas, se necesita romper con lo establecido, y poder cuestionar eso que se nos ha dado en algún momento, sin importar qué sea, tradiciones, religión, educación, leyes. Pero el trabajo no es así de sencillo, hay que enfrentarse a cantidades de significaciones, maquinarias y de conceptos que hoy día domina la realidad, pero, ¿Quién dijo que el trabajo sería fácil?

El régimen capitalista hoy día tiene a su dominio las significaciones actuales en el mundo, las domina y las reproduce a la velocidad de la luz, claramente el trabajo no es fácil, y con esas pocas condiciones se hace más complicado, pero no imposible. Podemos rastrear alguno de los límites y así mismo, de las condiciones que pueden llevarnos o acercarnos a un régimen democrático, el régimen que propone nuestro autor:

- Cambiar la actitud paupérrima y pasiva que tenemos los ciudadanos frente a las cosas que nos deben importar. Su contraposición y/o límite sería, seguir dejando esa labor a personas que solo buscan sus intereses egoístas y personales.
- Tenemos que empezar a creer radicalmente que podemos cambiar cualquier modo de ver la vida, las cosas, la historia, la realidad. No dejemos que otros sean quienes nos cuenten, a su modo, esas mismas. Su contraposición o límite sería, dejar que otros lo hagan por mí.
- Trabajar más en conjunto con los otros, no olvidarnos que somos una sociedad y que el pueblo hace su ley, la ley que los representa. Su contraposición o límite sería seguir pensado tan individual y egoístamente.
- Preocuparnos por una educación de calidad y realmente a la altura de los tiempos, una educación que cumpla el papel que Sócrates⁶ desarrolló en la historia, de preguntas y cuestionamiento infinitos; y al mismo tiempo de la representación de la *Alegoría de la caverna* de Platón,⁷ tener la disposición de ir más allá de lo que se nos presenta como realidad. Su contraposición o límite sería el conformarnos con las cosas que se nos muestran.
- Dejar de usar de manera desmesurada la naturaleza para beneficio exclusivo de los que pueden, la moda, la industria, el comercio, olvidándonos del daño que le causamos y todo por el afán de vender y vender más. Contraposición o límite, seguir siendo una sociedad que piensa e invierte más en el franking que en la misma recuperación de la naturaleza.

⁶Véase: MAXIME, Pierre. (1954). Sócrates. En: *La obra de Platón*. París: Ediciones bibliográficas de Gregorio Weinberg.

⁷Véase: MAXIME, Pierre. (1954). Primeros aspectos de la teoría de las ideas y de la dialéctica. En: *La obra de Platón*. París: Ediciones bibliográficas de Gregorio Weinberg.

- Dejar de pensar más en la vanidad que en la salud, la cultura, el deporte y la educación. Su contraposición o límite sería, comprar un auto nuevo para lucírselo a mis enemigos imaginarios, por ejemplo.
- Más política real y menos politiquero, hablando en sentido figurado, que solo acaban con lo poco que tienen los países. Su límite sería, seguir eligiendo las mismas basuras políticas de hace más de doscientos años.

Es muy notorio y necesario el cambio radical que necesitan las sociedades actuales para llegar a ser democráticas, se requiere con esto la construcción de nuevas significaciones sociales, que permitan el despliegue de la democracia, la política, la autonomía, la *paideía* y sobre todo de la filosofía misma. Se requieren nuevos hábitos, nuevas maneras y formas de ver la vida, el mundo, los otros, la familia, la sociedad: y todo esto está en nuestras manos, está en nuestra decisión el cambiar y mostrar un nuevo mundo a nosotros mismos, mostrar que los seres humanos también somos buenos para las cosas que nos benefician a todos. Mostrar que ese sistema de valores vale la pena, realza los derechos y deberes de los seres humanos, pero también piensa tanto en mí como el otro y no en un solo sentido.

Sin embargo, no podemos cerrar los ojos ante la realidad de hoy día, las posibilidades son cada vez más escasas y los límites que muchos ponemos son cada vez más abismales. Debemos estar abiertos y claros en que hay tiempo para todo, y así como hay tiempo, todo llega a su tiempo, muchas de las significaciones que hoy nos “identifican” necesitan ser superadas, y eliminadas por completo de la realidad, el mundo necesita sociedades autónomas y democráticas, pero estas no se dan sin la construcción y consolidación de sujetos que la representen, es decir, el mismo modo democráticos, porque no habrían sujetos autónomos y democráticos sin sociedad que le permita serlo, y del mismo modo, una sociedad democrática sin sujetos y ciudadanos que le hagan honor.

Podemos darnos cuenta que en lo anterior hay un gran problema y límite para que se lleve a cabo el proyecto de autonomía y el régimen democrático. Superar o eliminar las significaciones que han estado por mucho tiempo; no es tan fácil para muchos desprenderse de los conceptos que por mucho tiempo los identificaron y creyeron ciegamente que eran de tal manera. La estructura psíquica del ser humano parece que se le hace imposible desprenderse de sus raíces, además parece querer volver a lo confortable, aquello en lo que es audaz, llamada por el autor: la heteronomía social.

Es por eso, que, así como el psiquismo le es difícil desprenderse y lo que hace es retornar a lo que ya conocía, también es menester mencionar que ahí mismo en el psiquismo reposa la posibilidad de cambio y alteración en lo que se conoce, por aquello que nos llevaría a un nivel superior en la sociedad. Los cambios se lograrían trabajando conjuntamente con la *Paideía*, una educación basada en valores, una educación basada en la formación de sujetos sociables, sujetos humanamente morales, sujetos que tengan la posibilidad de elegir y construir, no sólo de reproducir e interiorizar las cuestiones y las significaciones sino que además tengan la posibilidad y capacidad de reflexionar, cuestionar, debatir, jugar con el pensamiento hasta crear y renacer sobre lo ya creado: con la posibilidad de estar siempre dispuestos al cambio y a la mejora de la vida tanto individual como colectiva.

No desea y pretende Castoriadis, que veamos o percibamos en su propuesta un mundo o sociedades utópicas, ni mucho menos esperanzada en milagros de que así pase, pretende mostrar la posible manera de cambiar el mundo, la vida, las sociedades; pretende adentrarnos en la nueva historia de las cosas: se trata de despertar en todos nosotros una posición y actitud realista frente a la *caverna*, mirar más allá de la ficticia realidad que se nos presenta, descubrir los beneficios que traerían consigo los cambios necesarios en la sociedad. Es claro cuando presenta el germen de la

autonomía a través de la historia de Grecia antigua y Europa occidental moderna, están ahí, si se puede, lo que hay es que trabajar en conjunto por y para alcanzar eso, retornar y recordar las maneras posibles de cambiar la historia.

2.3.3 El eminente proyecto revolucionario

No cambias las cosas combatiendo la realidad existente. Cambias algo construyendo un nuevo modelo que hace el modelo existente obsoleto.
(Buckminster Fuller)

Cuando se habla de revolución o de un proyecto revolucionario no se refiere a lo que muchos creen con la palabra revolución, a guerras, derrame de sangre y/o a violencia entre o en las sociedades. Revolución significa re-evolucionar, es decir renacer de las cenizas, renacer aún del polvo y en lo que nos habíamos convertido. Tener la capacidad de poder hacer un cambio radical en lo que se quiere, en este caso en las significaciones de la sociedad.

Revolución significa una transformación radical en las instituciones de la sociedad. En este sentido, soy un revolucionario, por cierto. Pero para que tal revolución exista, hace falta que haya cambios profundos en la organización psicosocial del hombre occidental, en su actitud con respecto a la vida, para resumir, en su imaginario. (Castoriadis, 2002, p. 272)

Ahora, para hacer un cambio en la sociedad de significaciones hay que emprender un proyecto revolucionario, un proyecto que permita y garantice el cambio en las instituciones sociales, un

cambio que nos dé paso a sociedades autónomas y democráticas, más que una simple sociedad vanagloriada por el consumo masivo. Castoriadis, con sus obras nos invita a perseguir un cambio por medio de la revolución que permita cuestionar la institución y lo instituido, más allá de guerras entre sociedades o miembros de una misma, estallidos de bombas y demás.

Revolución no significa la necesidad de acabar con un sistema por medio de la guerra, el dolor, el llanto; significa una ruptura en el sistema que se desea, significa transformación, significa cambiar todo un sistema político de una sociedad, es un cambio social fundamental en la estructura de poder o la organización. Y ese cambio solo es generado si así lo queremos, si estamos dispuestos a luchar por esa transformación social, por transformar nuestra realidad, es decir, juega un papel fundamental y decisivo la voluntad de los ciudadanos, el interés.

Así pues, el proyecto revolucionario no puede quedarse en letra, en teoría, debe representarse y hacerse ver, sentir a través de la praxis, a través del cambio y la presencia en la realidad tangible de la sociedad. El cambio se da por voluntad y práctica de los sujetos, y a medida en que se va eligiendo hacer las cosas conforme a la democracia, ésta misma se va forjando y haciendo cada vez más sólida. Ésta misma va tomando forma y va desplegando todos sus detalles en el ambiente social, desde lo individual hasta lo colectivo y viceversa.

Con lo anterior queda claro que no debemos esperar un fin para las cosas, es decir no es que vamos hacer todo el proceso y al final llega la democracia o ya se acaban todos los problemas del ser humano y la sociedad misma; por el contrario la democracia es el camino y ella se verá reflejada en todo el mismo, además no se acabarán los problemas, las preguntas, el cuestionamiento, lo diferente aquí es la manera de enfrentar y resolver las situaciones desde que se empieza a construir una sociedad y sujetos autónomos—democráticos.

Para Castoriadis, y según el análisis que podemos hacer en las sociedades actuales, vislumbramos la necesidad, urgente, de cambio que se presenta, el mundo necesita nuevas significaciones de ser y poder ser. Necesita un cambio en la manera de ver al Estado, la sociedad misma, al otro. No puede haber o existir una sociedad democrática con sujetos apolíticos que no les interesa en lo más mínimo la democracia, la política y que simple y sencillamente “dejan a otros los que le debería interesar a ellos”. Si seguimos en ese mismo plano, volvemos a caer en el mismo círculo vicioso, y a nuestra psique se le hará más difícil aún desprenderse de las viejas costumbres.

De manera que, podemos decir que no es que las cosas se tornen imposibles para un cambio social en las significaciones, es que debemos estar dispuestos, tener voluntad de hacer las cosas distintas a como las hemos venido haciendo; es hacer la teoría pero también la práctica, porque de nada sirve si las cosas nuevamente quedan expuestas y solamente escritas: debemos por el contrario generar una praxis que nos lleve a ese camino de cambio y beneficio que nos garantiza el régimen democrático

Conclusiones

“Puede y debe haber una praxis histórica que transforme al mundo, transformándose ella misma, que se deje educar educando, que prepare lo nuevo rehusando predeterminarlo, pues sabe que los hombres hacen su propia historia”

(Castoriadis, C.)

A lo largo y ancho de todo este trabajo, hemos vislumbrado, a través del pensamiento, las obras y estudios del psicoanalista y filósofo Cornelius Castoriadis, las formas considerables en las que una sociedad puede crearse y al mismo tiempo transformarse. Comprendimos y rastreamos al ritmo del autor, que las sociedades, la mayoría, se han creado con un imaginario bajo la heteronomía social, pero, asimismo mostramos cuáles son las consecuencias de esa manera errónea de consolidarse, clausurándose en ellas mismas y cerrando la puerta de nuevas y diversas maneras de ver la vida, el mundo, la sociedad, las cosas.

Castoriadis, es un filósofo que deja claro en todo tiempo el papel fundamental de los ciudadanos dentro de la sociedad, y con ello el papel primordial que juegan en la consolidación del Estado, de las instituciones y de las normas o leyes que rigen a la misma. Es claro cuando dice que somos los seres humanos, los ciudadanos los que hacemos la ley, es decir, que esas significaciones que van o que dan a entender lo contrario a esta apreciación deben ser superadas y/o eliminadas, porque no debemos otorgar a otros esa responsabilidad, por así decirlo.

Aunque Castoriadis, es claro al afirmar que la mayoría de las sociedades se han consolidado bajo la heteronomía social, esta no es la única manera de crearse, de constituirse, para él existe una manera más sana de crear sociedad, haciendo referencia exclusiva a la autonomía social e individual, haciendo referencia a sociedades democráticas, autónomas que hacen y cuestionan sus mismas leyes; viendo ese germen consolidado en la antigua Grecia con la *polis griega* y en Europa occidental moderna, con la *ilustración*.

Mostrando que en esos dos escenarios se ven los primeros cimientos de la democracia y la autonomía, se ven los primeros gérmenes de la autonomía y la democracia misma. Pero si bien es cierto que es claro al afirmar lo anterior, también es claro en que en las sociedades occidentales ha perdido ese auge o camino democrático, en tanto se han convertido en otros ideales los que la mueven, perdiendo o poniendo en peligro los ideales del régimen democrático en sociedades autónomas.

Ahora bien, al iniciar este trabajo, quedan expuestos o quedaron expuestos tres ejes fundamentales sobre los que se desarrolló el mismo: Educación, democracia y autonomía. Ejes que trabajando en conjunto con las significaciones imaginarias y su papel en la sociedad podrían de una manera positiva, ayudar al cambio que tanto necesita y requiere el mundo actual. La educación, por un lado, cumpliría un papel necesario y enriquecedor para la conformación de sujetos de bien, autónomo, autocríticos, críticos, reflexivos: sujetos que no dejen por sentada las cosas y conceptos que se le den, sujetos que se interesen por las cuestiones públicas y políticas del ambiente social en el que se mueven.

Es decir, una sociedad que busque más que las riquezas materiales, las riquezas en hábitos, costumbres, significados, virtudes; las riquezas espirituales y sobre todo el bienestar tanto del

colectivo como el individual y dejar de una vez por todas esa pretensión de individualismo exagerado.

La democracia por su parte nos garantiza sociedades con participación política activa en las decisiones por parte del pueblo, y en el control por parte de los ciudadanos al accionar público. Pero en realidad, al analizar la actualidad colombiana, por ejemplo, es preocupante ver cómo a diario estos fundamentos se han visibilizado muy poco, casi que nada. Los ciudadanos le dan cada vez menos importancia a los asuntos políticos, no les interesa saber por qué aquel senador, aquel representante, o aquel ministro, por el cual votaron el año pasado, ahora están bajo investigación. El pueblo debe entender que ésta no es una cuestión tan solo de aquellos que están ligados a la política, como estamos empeñados en hacer creer, porque en realidad todos hacemos parte de ella.

La autonomía por su parte nos aleja de ser y estar engañado de las cosas, nos ayuda a pensar y cuestionar la realidad por nosotros mismos, siendo autónomos en nuestro pensar. Y teniendo la capacidad para decidir sobre las cuestiones políticas y públicas de mi comunidad, de mi sociedad. La autonomía incita a los individuos a crearse, es el inicio de un proceso que se nutre del contexto social y cultural de los escenarios que ocurren a menudo por las condiciones del ser humano; del poder “Ser” y poder “Hacerse”, de construirse, de renovarse y hasta poder reinventarse en más de un intento; de levantarse y transformarse a través de las esferas de este.

Notoriamente estos tres ejes o cuestiones posibilitan la consolidación del proyecto de autonomía en regímenes democráticos, donde tanto el individuo como el colectivo social tengan la capacidad de ser y enfrentarse a las dudas, las opiniones y los diversos pensamientos que han de existir, sin miedo a ser reprimidos o eliminados, sin miedo a ser amenazados por el simple hecho de pensar y analizar su propia realidad.

No obstante, no podemos olvidarnos de la realidad que viven las sociedades occidentales hoy día, la cual es una realidad basada en el consumo y la vanidad; realidad que refleja el que sólo les importa el desarrollo económico y técnico, el cual denuncia el mismo autor. Con el afán de solo acumular riquezas materiales y tecnológicas hemos agotado la misma naturaleza, los recursos naturales sin importar el daño que causamos a ella y que nos causamos nosotros mismos, desarrollando prácticas dañinas para con el medio ambiente.

Por su parte Castoriadis en sus estudios, reconoce solo un sistema o régimen distinto al capitalismo que permite la vida en comunidad, una vida equilibrada y dónde los ciudadanos podemos gozar de nuestras libertades, nuestra autonomía y sobre todo gozar tanto de educación, calidad de vida, salud, medio ambiente y naturaleza, este lo hemos mencionado a lo largo de todo el trabajo, como él lo llama y lo determina: Régimen democrático, que, aún, ante los procedimientos constitucionales permite asumir una verdadera postura crítica, que permita el cuestionamiento, la interrogación, el análisis de la ley que se ha establecido o pretenda establecer, y obviamente una posible revisión constitucional.

Un régimen que, desde sus inicios, en Grecia ha mostrado la importancia de este, ha mostrado la coherencia y cohesión en las significaciones, y la importancia de la teoría, pero al mismo tiempo de practicar dicha teoría. Un régimen que da oportunidad a todos dentro del marco de las cuestiones políticas y/o públicas de la sociedad. Un régimen que permite la transformación de las significaciones y la superación de otras que sólo han mostrado lo peor de la raza humana para con los animales, la naturaleza y para con nuestros semejantes.

Mi propósito con este trabajo, fue mostrar por medio de esos tres ejes la necesidad de un cambio en las significaciones imaginarias sociales actuales, un cambio en esas significaciones que por muchos años han traído guerras, secuestros, muertes, y cada día más sangre derramada; la

superación de significaciones por unas que nos den la oportunidad y nos garanticen un mundo mejor, un mundo que aun con conflictos y problemas, podamos tener la capacidad de resolverlos de distintas maneras, sin necesidad de recurrir al racismo, a la discriminación o a la simple eliminación del otro porque “pone en peligro lo que soy”. Un cambio que permita educarme como ciudadano de bien, que aporte y tenga la capacidad y el poder de criticar y cuestionar su realidad, aun cuando hice parte de esa significación.

Consideraciones finales

*“La educación no cambia al mundo, cambia a las personas
que van a cambiar al mundo”*

(Paulo Freire)

Se hace menester dejar por sentado, antes de terminar este trabajo, que no debemos ver el pensamiento de Castoriadis como una utopía o una esperanza inalcanzable, mucho menos caer en pensamientos románticos acerca de sus obras. Por el contrario, Castoriadis a pesar de ser un pensador greco-francés de los años setenta (70) y ochenta (80), es un pensador que pone en análisis las sociedades actuales.

El valor en las obras del autor, y directamente en su pensamiento radica en el constante llamado al debate, a la reflexión, al análisis, a las preguntas, ¿acaso no era eso a lo que nos invitaba el gran y recordado Sócrates, con su método *“La mayéutica”*? Claro, haciendo referencia a la no

limitación del pensamiento y el mismo preguntarse las cosas. Castoriadis, en sus obras analiza la mayoría de los pueblos, mostrando en sus análisis el consumo y la pretensión de volver todo como mercancía, reflejando y tocando nuestra triste realidad latinoamericana.

Entonces también nos invita como pueblos a alzarnos, a revolucionarnos frente a las significaciones que desde hace muchos años nos han tenido sumisos frente a la realidad y las problemáticas del pasado. Queriendo muchas veces imitar toda clase de gobierno, imitar toda clase de pensamiento, y caminar por el camino o el sendero que otros ya han transitado, sin siquiera tomarnos el tiempo de cuestionar o pensar sobre esas cuestiones, sobre si ¿son buenas? Y si lo son, ¿para qué son buenas?; a todas estas, ¿me identifican?, ¿garantizan mi bienestar y el de los demás?, ¿son justas?, ¿pueden ser de otra manera? Son cuestiones que un individuo educado desde y para la autonomía no deja pasar así de fácil.

Pero evidentemente, los colombianos estamos sumergido en un mundo muy lejano de un régimen democrático y una sociedad autónoma, el capitalismo nos ha consumido tanto que ya reproducimos el mensaje que ellos quieren reproducir, ¡necesito un nuevo celular, el que salió ayer! ¡Quiero este carro porque mi amiga se compró uno parecido! ¡Quiero esa camisa de último modelo! ¡Ay, salió una computadora nueva! Esas son las expresiones que a diario escuchamos en el ambiente social colombiano, mientras nos matamos en un trabajo que ni siquiera nos llena como persona, un trabajo que nos enajena hasta el espíritu, y no somos capaces de parar y ponernos a pensar sobre eso.

Nos importa más la moda, la tecnología, que educar a los niños en valores y respeto, que ayudar al hermano o al anciano. Hemos convertido la educación en lucro egoísta, sin importar si se educa, sí se aprende o no. Ya no pensamos en lo virtuosos de un hombre o de una mujer, hasta en las relaciones de pareja, pensamos en el dinero o la comodidad que él o ella pueda garantizarme.

Tristemente Colombia hoy día es una sociedad que se desvive por la vanidad y las cosas efímeras, sin importar cómo están nuestras leyes, nuestra humanidad; sin importar cómo está consolidada nuestra Constitución y a quiénes beneficia o no.

Hoy día el boom en las universidades obviamente está en las carreras y profesiones que le permitan al sistema capitalista ser, ejemplo de ello: las ingenierías, industrial, de alimentos, de sistema, civil... desarrollo para el trabajo; son la rapidez del sujeto de hoy día, además porque el mismo sistema le ha otorgado valor, desmeritando a otras carreras con requerimiento de talento humano, artístico, cultural y deportivo. De igual modo, hoy día un trabajo se consigue a causa de mentiras, engaños y “palancas” que facilitan el trabajo, pero que dejan por fuera a cantidad de personas excelentes en lo que hacen. Y no con esto estoy diciendo que esas carreras no son importantes, claro que lo son, solo debemos fomentar el equilibrio en la educación.

Sin embargo, no podemos olvidarnos del papel fundamental de las ciencias humanas, la Filosofía, las ciencias sociales, las artes, la pedagogía. Que, aunque los mismos sistemas egoístas y egocéntricos han tratado de eliminarlas y dejarlas a un lado, en ella se encuentra el posible cambio que a voluntad de todos podemos construir y llegar a alcanzar, permitiendo de tal manera el desarrollo crítico y educativo en las sociedades, donde a través de la renovación de los valores ético-morales podemos llegar a revolucionar este sistema que nos ha envuelto en engaños y necesidades de segundo y tercer plano que no deberían tener tanta atención.

De esta manera, *El Proyecto Revolucionario*, los individuos autónomos en sociedades democráticas, podrían cambiar las significaciones por unas que garanticen sociedades más autónomas y democráticas, por sociedades que piensen más en conjunto que individualmente; mediante una educación que permita la formación de sujetos autónomos y libres de tapujos que sólo nos llevan a la clausura, al encierro en nosotros mismos, cerrándole las puertas a la libertad,

a los valores, a la formación de sujetos capaces de pensar y reflexionar sobre su realidad, mirando más allá de esa pared que nos presentan como límite y realidad última.

Bibliografía

CASTORIADIS, Cornelius. (1997). Filosofía y psicoanálisis: De la imaginación a la praxis. En: *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires: Eudeba.

_____ (1990). Psicoanálisis y política. En: *El mundo fragmentado*. Buenos Aires: Editorial Altamira.

_____ (2012). Psique y sociedad en la institución imaginaria de la sociedad. En: *Teoría crítica y acción política: de Sigmund Freud a Cornelius Castoriadis*. Capítulo No 3. Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez.

_____ (2006). Las significaciones imaginarias. En: *Una sociedad a la deriva (Entrevistas y debates 1974-1997)*. Buenos Aires: Katz Editores.

_____ (2008). El escritor y la democracia. En: *Ventana al caos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

_____ (2002). Institución primera de la sociedad e instituciones segundas. En: *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1998). La crisis del proceso de identificación. En: *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

_____ (1996). La crisis actual. Conferencia pública dictada el 9 de mayo en la universidad de Buenos Aires. Revista Zona Erógena. N° 29.

_____ (2002). Herencia y revolución. En: *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1998). Antropología, filosofía política. En: *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

_____ (2002). ¿Qué democracia? En: *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2002). Herencia y Revolución. En: *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2006). Qué es una revolución. En: *Una sociedad a la deriva (Entrevistas y debates 1974 – 1997)*. Buenos Aires: Katz Editores.

_____ (1998). La democracia como procedimiento y como régimen. En: *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

_____ (1998). Imaginario político griego y moderno. En: *El ascenso a la insignificancia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

_____ (2006). La cultura en una sociedad democrática. En: *Una sociedad a la deriva (Entrevistas y debates 1974-1997)*. Buenos Aires: Katz Ediciones.

_____ (2005). La polis griega y la creación de la democracia. En: *Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto II*. Barcelona: Editorial Gedisa.

_____ (1998). La ética como encubrimiento. En: *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Poder, política, autonomía. En: *Un mundo fragmentado*. Montevideo: Editorial Norman comunidad, pp. 73-97.

_____ (2006). Sí es posible una nueva forma de sociedad. En: *Una sociedad a la deriva (Entrevistas y debate)*. Buenos Aires: Katz Editores.

Bibliografía complementaria

NUSSBAUM, Martha. (2001). *El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* [traducción de Juana Pailaya] 1ª ed. Barcelona: Andrés Bello.

_____ (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* [Traducción de María Victoria Rodil]. Buenos Aires/Madrid, Katz editores.

ARENDT, Hannah. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

FOUCAULT, Michael. (1979). Verdad y poder. En: *Microfísica del poder*. Madrid: las ediciones de La Piqueta.

VALENCIA, Harold. (2016). La política y la democracia como creaciones imaginarias: De los griegos a nosotros. En: *Democracia, teoría crítica y ciudadanía* (VALENCIA, Harold, Zúñiga, Luis, Vargas, Gabriel, Tobar, José). Colombia: Ediciones Pluma de Mompox S.A.

TAYLOR, A.E. El pensamiento de Sócrates. En: *El pensamiento de Sócrates*. México: Breviarios del fondo de cultura económica.

MAXIME, Pierre. (1954). Sócrates. En: *La obra de Platón*. París: Ediciones bibliográficas de Gregorio Weinberg.

_____ (1954). Las obras de juventud, la estructura de los diálogos. En: *La obra de Platón*. París: Ediciones bibliográficas de Gregorio Weinberg.

_____ (1954). Primeros aspectos de la teoría de las ideas y de la dialéctica. En: *La obra de Platón*. París: Ediciones bibliográficas de Gregorio Weinberg.